

BITÁCORA DEL DESTIERRO

Narrativa de mujeres en prisión



Colectiva Editorial
Hermanas en la Sombra

BITÁCORA DEL DESTIERRO

Narrativa de mujeres en prisión



Colección Revelación Intramuros II

FICHA CATALOGRÁFICA

Primera edición: 2013

Vol. II Bitácora del destierro. Narrativa de mujeres en prisión, Colección Revelación Intramuros
D. R. © Amatista Lee, Águila del Mar, Leo Zavaleta, Rosa Salazar, María Elena Basave,
Charys, Sol Nocturno, Esperanza Cuevas, Noble Fénix, Galia Tonella, autoras
D.R. © Elena de Hoyos, Marina Ruiz y Aída Hernández, editoras y compiladoras

D.R. 2013, © Astrolabio Editorial

Av. Álvaro Obregón 155-10, Col Centro, Cuernavaca, Morelos CP 62000
astrolabioeditorial@gmail.com

D.R. 2013 © Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra
<http://hermanasenlasombra.wix.com/hermanasenlasombra>
hermanasenlasombra@gmail.com

Queda prohibida la reproducción de los textos sin autorización de las editoras.

ISBN: 978-607-7964-11-7

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

Este libro se realizó con apoyo del estímulo a la producción de libros derivado del
Artículo Transitorio Cuadragésimo Segundo del Presupuesto de Egresos de la Federación 2012

 **CONACULTA**

 Instituto
Nacional de
Bellas Artes

astro
labio

BITÁCORA DEL DESTIERRO

Narrativa de mujeres en prisión



Compiladoras y editoras

Elena de Hoyos
Aída Hernández
Marina Ruiz



CONTENIDO

Presentación *Elena de Hoyos* 9

1. La llegada: la leona pare hacia adentro

Águila del Mar

Tiempo de aleonarse 15

Los costalazos 16

Noble Fénix

Sarcófago blindado 18

Esperanza Cuevas

Cuando llegué aquí 22

Galia Tonella

El peor de los miedos en ingresos 23

Leo Zavaleta

No los conozco, no sé a qué se dedican 25

Liverpool de Galerías 28

María Elena Basave

El pozole 31

Sol Nocturno

Espectros 32

Charys

Mi ingreso 34

2. Adaptación: cómo me fui aleonando

Águila del Mar

La leona 39

María Elena Basave

La vida canera 41

Leo Zavaleta

La escuela 42

Los días viernes venía un sacerdote 43

Charys

Mi adaptación 45

La cárcel te come o te da de comer 46

Galia Tonella

El miedo a los traslados 47

¿La cárcel te hace perder los escrúpulos? 47

Los cigarros, ¿mito o realidad? 48

¿Sales peor o hay readaptación? 48

Quién y qué nos dirige en la cárcel 48

El arte en la cárcel 49

El sentido del humor en la cárcel 49

El perol 50

Esperanza Cuevas

La visita, un día en la cárcel 52

Amatista Lee

Horrores a la bandera 53

Noble Fénix

La no-elección 54

Elena de Hoyos

Tribu de "fémimas" cautivas 56

3. El cuerpo en el centro: amor y erotismo

Águila del Mar

Un paro a la soledad 59

Noble Fénix

Un solo cuerpo 60

Sonoridad 60

Sol Nocturno

Visita íntima 61

Del odio al amor 62

El varonil: la vida amorosa en la cárcel 63

Charys

Labios de higo 64

Encuentro 64

Amatista Lee

Viernes por la mañana 65

María Elena Basave
El primer día de la semana 66
Galia Tonella
Diálogos del silencio 67
Marina Ruiz
Una forma de resistencia 69
Aída Hernández
Amor y desamor en la cárcel 70

4. El afuera: lo que más duele

Águila del Mar
Rebeldía reprimida 73
María Elena Basave
Carta a uno de mis hijos desde la cárcel 74
Lo que vale la pena 75
Para mi hermanita 76
Guillermo Monroy Elizalde
Visita dominical a mi amor 77
Esperanza Cuevas
Fuente de diamantes 79
Leo Zavaleta
Madre, acéptame 80
Galia Tonella
El día de las madres 81
Charys
La carta que mi madre nunca me escribió 82
La que sintió miedo al saber que te esperaba 82
Amor a mi sangre 83
Ilich 85
Mi padre 85
Rosa Salazar
Olvido 86
A mis hijos 86
Maternidad 86
Amor de hija 87
Alejandra Reynosa
En ti encontré el apoyo 88
Amatista Lee
Carta desde Atlacholoaya para mis hijas 89
Mundo mágico 89
Madre, ésta soy yo 90

Prisionera de tu dulzura 90
Se agotaron las palabras 90
Noble Fénix
Mi padrino 92
Mis ancestras 92
Adorada Atita 93
Nueva familia 93

5. Voz interna: visiones del encierro

Águila del Mar
Desencanto desde Atlacholandia 97
El dedo de Dios 97
Alejandra Reynosa
El sueño de agua sucia 99
Charys
Ser lúcida 100
Galia Tonella
Este lugar 101
María Elena Basave
Propósito de Dios 102
Amatista Lee
Legado inmortal 103
Tu partida 103
Noble Fénix
Tiempo de avanzar 104
Yo que nunca fui madre 104
Aves al vuelo 105

6. La muerte por fuera y por dentro

Amatista Lee
Domingo por la mañana 111
Galia Tonella
La muerte de Isabel 112
Esperanza Cuevas
Enterrada pero viva 113
La enterramos ayer 113
Alejandra Reynosa
Mi estrella fugaz 125
Por los que me amaron 125

Rosa Salazar
18 de marzo de 2012 117
Charys
Duelo en el CERESO 118
Contactando el dolor 118

7. Custodias

Anónima
Habla una custodia 121
Águila del Mar
Custodia y hermana 122
Noble Fénix
Hasta siempre, Denisse 123
Galia Tonella
El mundo de las custodias 127

8. La escritura: arma de resistencia

Noble Fénix
Integración al taller colectivo 131
Colectiva Editorial 131
Galia Tonella
¿Qué es el taller de literatura? 132
María Elena Basave
Nuestros propios libros 134
Privilegiada 135
Amatista Lee
Honrar cada palabra 136
Llegaron las brujas 136
Mensajeras de otros mundos 137
Prisiones sin muros 137
Leo Zavaleta
Con pluma y papel 138
Bajo el guamúchil me siento a esperar 138
Charys
Carta a la hoja en blanco 140
Elena de Hoyos
Renacer de la palabra 141

9. Identidad

Nombrario 145
Amatista Lee
Irreverente nostalgia 146
Mi fantasma 146
Renacuajo 147
Somos 147
Autorretrato 148
Decido que... 148
Mujer 148
A veces he sido 149
Aída Hernández
De diferente apellido 150
Charys
¿Cuál es mi máscara? 151
No debe 151
Noble Fénix
Soy 152
Dejarse llevar 152
Elena de Hoyos
Alaridos ahogados 153
Papeles que se convierten en aves 153
Alejandra Reynosa
Perla negra 155
Águila del Mar
Camaleona irreverente 156
Hermanas en la sombra
Mi vida en Atlacholoaya:
historia colectiva escrita
a varias manos 157



**Participaron en la
elaboración de viñetas**

Amatista Lee
Águila del Mar
María Elena Basave
Charys
Sol Nocturno
Esperanza Cuevas
Noble Fénix
Galia Tonella
Ana Laura González
María del Socorro Acosta
Laura Simon Tellez
Alejandra Silva López
Elena de Hoyos
Aída Hernández
Marina Ruiz Rodríguez
Agnes Alegría

COLECTIVA EDITORIAL HERMANAS EN LA SOMBRA

Corrección de estilo de Elena de Hoyos, Marina Ruiz y Roberto Bolaño
Formación tipográfica de Daniel Zetina
Asistencia editorial de Leticia Gómez Alegría
Digitalización y asistencia de diseño de Lucía Espinoza Nieto
Ilustraciones de las autoras bajo la coordinación plástica de Pilar Hinojosa
Imagen de portada de Amatista Lee

Presentación

*Escribir, para que algo o alguien
viva de una manera diferente
después de haberlo leído.*

María Zambrano

En el momento de escribir este prólogo experimento la satisfacción del camino recorrido. Tenemos en nuestras manos un logro que se desprende de un fragmento de la sociedad que ha sido excluido e invisibilizado. En este puñado de narraciones escritas en la prisión femenil de Atlacholoaya se conjuga una infinidad de anhelos colectivos, individuales, emocionales, culturales que componen las riquezas que este libro encierra.

Se muestra el esfuerzo de siete años de trabajo constante y comprometido de mujeres como Águila del Mar y Amatista Lee, escritoras consumadas y editoras de sus propios textos, que participaron desde el primer taller “Mujer, escribir cambia tu vida” que se impartió en 2008. Se han sumado otras a través de los talleres “Historias de vida” y “Libros artesanales”, como María Elena Basave que ha transformado su actitud frente a la vida y lo refleja en su expresión escrita. Al igual que Charys, que obtuvo claridad no sólo en sus ideas y sentimientos, sino en la manera de expresarlos. Sol Nocturno, es una de las maestras en el arte de encuadernación, nos cautiva al desplegar con intensidad y humor fragmentos de su asombrosa historia de vida. Esperanza Cuevas ha estado presente a lo largo de varias etapas del proceso y es notable su interés por perfeccionar la expresión de su pensar y sentir en relación con su encierro y su próxima libertad.

En una etapa más reciente se incluyen Florencia Noble y Galia Tonella, mujeres con estudios, experiencia y una disposición entusiasta, que han encontrado en la escritura una herramienta para asumir y enaltecer su encierro. Salieron de prisión Leo Zavaleta, Alejandra Reynosa y Rosa Salazar, quienes aprendieron a escribir en el penal, al sentir el impulso de descubrirse a través de sus historias de vida. Continúan vinculadas a las “chompis”, como cariñosamente se nombra en la cárcel a las amigas queridas.

Estas escritoras en reclusión han perfeccionado su estilo y pulido la forma de encajar las palabras en el sitio preciso que estremezca el corazón de los lectores. Nos dan a conocer realidades ocultas a los ojos de una opinión pública que considera escoria a la población penitenciaria, enemigos derrotados e inmerecedores de los derechos humanos fundamentales.

En este libro se incluyen textos de Marina Ruiz, Aída Hernández, Elena de Hoyos y Leticia Gómez Alegría, mismos que fueron realizados en los talleres, así como también aportaciones de familiares que visitan a las internas y en los que reflejan la visión que tienen de ellas.

Es significativo que estas once valientes mujeres, que deciden enfrentar y compartir sus vivencias en la reclusión, hayan participado desde la concepción de los temas que integran este libro de creación colectiva, las ilustraciones y hasta las etapas finales del proceso de edición. Ellas eligieron las temáticas y entre todas fuimos trabajando los textos. Se reúnen escritos de las primeras épocas que se publicaron en la gaceta *Y ahora que sigue*, algunos textos producido en el taller “Historias de vida” de Aída Hernández, textos que aparecen en el libro artesanal de Marina Ruiz *Fragmentos de mujer*, en la colección de *plaquettes* “Mujeres habitando un sueño de libertad”, en el más reciente libro *Mareas cautivas*, además de textos producidos en el taller de la colectiva editorial “Mujeres en la sombra” y ejercicios que los artistas invitados han propuesto en sus visitas al CERESO.

Con el conjunto de textos reunidos, el libro toma su propia forma y se adentra en la realidad penitenciaria. Los temas de mayor impacto tienen que ver con su llegada a la prisión, las formas en que se fueron adaptando al encierro, anécdotas y reflexiones sobre la vida cotidiana, el amor y erotismo intramuros, las relaciones con el afuera y la familia, así como también entre ellas como internas, con el sistema judicial, el aparato penitenciario y su proceso de

transformación a través de la escritura, así como las enseñanzas de los visitantes que han participado en esta creación colectiva.

La calidad del segundo libro de la colección Revelación Intramuros refleja el arduo trabajo que ha convertido a estas mujeres invisibles en escritoras en toda la extensión de la palabra. La publicación de su trabajo ha sido posible mediante el Estímulo a la Producción de Libros (Epro Libros), bajo los auspicios del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

Estos textos, narrados desde el interior de unas mujeres que viven la pena corporal de privación de su autonomía, nos describen una fachada interior, no sólo de los muros de la cárcel sino de los pensamientos, sueños, dolor y esperanza de las mujeres que habitan dentro.

El rostro de la sociedad se torna a la sombra de estas hermanas desposeídas de la libertad de tránsito, asociada con innumerables soberanías ínfimas, pero que juntas hacen una existencia en el afuera. Nuestras hermanas nos describen su existencia en la sombra y cómo iluminan los caminos que las conducen a la liberación. Este libro ha sido escrito porque hay cosas que son tan verdad que deben ser dichas.

Elena de Hoyos

1. La llegada: la leona pare hacia adentro



ÁGUILA DEL MAR

Tiempo de aleonarse

Es ley natural que el tiempo sea caprichoso, lento y rápido; no hay cielo azul ni claro, sólo penas mudas entre las mujeres y la esperanza que se escapa gota a gota. Algunas plegarias, promesas, decretos pendientes. No me voy, sí me voy. Promesas de cambio con tal de obtener una segunda oportunidad. Unas corren con suerte, a otras nos dictan auto de formal prisión. Lo que quiere decir que serás sometida a proceso, si te encuentran culpable te sentencian “conforme a la ley”, si no, te dejarán libre.

¡Ojo!, hay procesos que duran años. Si no eres culpable te dejarán ir, con un disculpe Usted pero teníamos que estar seguros. Legalmente te dan de plazo tres días para decidir tu destino, cuando el delito es menor y se puede llegar a un acuerdo, te vas y esto se quedó como la mitad de una página mal vivida y, como dije antes, bajo la audacia y constancia de un buen abogado bien pagado.

Para los que no llegamos a ningún arreglo o siendo delito grave, se nos dicta un ¡Auuuuto!... de formal prisión. El juego pasa a segundo nivel: si eres inocente presentas las pruebas que acreditan tu inocencia. Aunque seas inocente, si tú no lo puedes probar, de todas maneras serás culpable, culpable, hasta que te sentencien. Tengo compañeras que no tienen testigos, no tienen pruebas, ni testimonios a favor, que son sentenciadas para dar carpetazo al asunto y así pasar a otras compañeras que por su gran ignorancia no supieron lo que firmaron o que están aquí a causa de sus propias parejas.

Un día, una de las mujeres que ya son de la población bajó al área de ingresos a platicar con nosotras.

—¿Y tú, por qué estás aquí? — me preguntó.

— Por extorsión.

—¡Ah, chingao! ¿A quién? ¿Cobraste el dinero?

— A mi esposo, y no, no cobré nada.

—¿A tu marido? ¿Y tu marido te tiene aquí? Qué puto y culero, no aguanta vara. ¿Sabes? Pensándolo bien, la mayoría estamos aquí por un culero, ya se llame marido, amante, hijo, amigo. Pero cómo son necesarias las buenas vergas. Ni pedo, mámatela como buena culera, aquí te vas a aleonar, vas a dejar de ser la pendeja que llegó, con el tiempo lo verás, aprenderás a ver como masca la iguana. Sale pues camarada, entonces te espero allá arriba, en el viborero. ¡Jajá! —Y se fue.

Todo lo que dijo me puso a pensar mucho, sí le entendía a sus palabras, pero no estaba acostumbrada a hablar de esa manera tan florida. Aprender a aleonar. Aleonar. ¿Aprenderé a aleonar? ¿En qué sentido?

El tiempo pasa lento, muy lento, comes si quieres, a nadie le importa. Duermes si puedes, si tu conciencia te lo permite. Los sueños que tienes dentro de prisión llegan a ser extraños y locos, que si los platicas pensarán que estás demente. Sueñas con el último día de libertad. Sueñas con tus hijos, si fuiste una buena madre, los recuerdos son bonitos. Pero si fuiste mala con ellos, el remordimiento te taladra el corazón cada vez más profundo; ahora sí los extrañas, ahora sí les quieres invertir tiempo de calidad. ¡Tiempo! Tienes todo el que quieras en prisión.

Los costalazos

El libre mercado no podía faltar en el penal. Todo tipo de defensores, altos, chaparritos, movidos, ineptos, vendidos, innegociables, corruptos y “no corruptos”. Barras de abogados completas, y para la gente pobre, están los de oficio y los coyotes. A la medida de las posibilidades.

Mis posibilidades eran nulas, así que el gobierno me asignó uno de oficio. En la primera batalla decidió quedarse detrás del muro, dejándome sola en el ruedo, tal vez para que la estocada fuera más certera y pronta.

Una de mis compañeras que estudió derecho, me comentó que si una mujer comete un delito es más inaceptable que si lo comete un varón. Y le creo, porque las mujeres siempre somos más duras con nuestra propia “especie”, cualquiera que sea el caso. Esas palabras marcaron mi decisión de escribir. El entorno es mi paisaje, lienzo y pincel, mi cuaderno y mi pluma.

En mi primera audiencia en juzgados ya bien establecida, los delincuentes que nos encontramos detrás de la reja, dejamos de ser Poncio Pilatos y tomamos el papel de Jesucristo. Desde la detención, la mayoría sufrimos golpes, maltratos, insultos, por los servidores de la ley. Y en algunos casos, ciertas extorsiones que no son metidas a proceso.

Mágicamente, en el trayecto de la procuraduría al penal, desaparecen los partes médicos y los testimonios de dichas agresiones. Pero sí aparecen pequeños renglones donde dice que la acusada, ahora presunta responsable, se presentó sin coacción alguna a rendir su declaración. Los costalazos no dejan huella, pero sí un cuerpo lastimado como el mío.

NOBLE FÉNIX

Sarcófago blindado

Todo mi escenario pacífico y tranquilo desapareció en instantes y mi esposo y yo fuimos forzados a dejar el hogar que por más de siete años nos cobijó juntos: la casa de mis padres. Hasta a mi amada mascota tuve que dejar. Nuestro sentir iba definitivamente más allá del miedo, incertidumbre e inclusive dolor físico, causa natural de tantos golpes. Todo era tan intenso que por momentos, de plano ya no sentía el cuerpo.

La sensación era la de caminar en medio de un vacío silencioso, en donde el tiempo no existe. Sentía mi ser desintegrarse poco a poco. La sensación cesó cuando nos subieron al transporte más extraño que he abordado. Se trata de una especie de camioneta totalmente blindada, la cual llamé el “sarcófago blindado”, ya que al cerrar sus puertas quedas en oscuridad casi total y por momentos carente de ventilación. Definitivamente, la primera vez que una está adentro y se pone en movimiento, es difícil precisar si va o viene porque se mueve indistintamente.

En fin, al quedar tan encerrada y sola, juré que alguien iba a terminar con mi vida en cualquier momento del trayecto entre la procu y mi nuevo hogar: el CERESO femenino de Atlacholoaya. Mi vida entera pasó entre flashazos y en serio, encomendé mi ser y alma al Creador.

Fue tan fuerte que ni llorar podía, finalmente, el sarcófago se detuvo y del otro lado bajó mi esposo al CERESO varonil, ya que una pared de acero nos separaba. Ya nos habíamos despedido antes de subir al sarcófago.

“Adiós mujer, gracias por estos años”, me dijo. No sabíamos si nos volveríamos a ver, y así lo creíamos ambos. Él se quedó en su nueva morada, mientras de nuevo se cerraban las puertas del vehículo; otra vez en completa oscuridad.

Poco después, llegué a mi destino. Me bajaron del sarcófago esposada, caminamos hacia el inmenso portón azul celeste que se abrió poco a poco.

Mis ojos se desorbitaron al ver una mujer policía de cuerpo robusto, que me recibió amablemente haciéndome dudar si estaba en el CERESO o en otra vida. Me quedé absorta un momento, mientras ella me encaminó a verificar mis datos diciéndome “no temas, ya estás aquí, pasa por favor”. La seguí como zombie hacia la aduana (lugar donde se depositan los bienes materiales que una trae de afuera), ahí midieron mi estatura.

Hoy sé que ante un nuevo ingreso se cierran todas las puertas, negando el paso al área interna, para dar entrada únicamente a la nueva moradora. Me preguntaba: ¿alguien de aquí sabrá algo de mí? Más de la mitad del CERESO tiene televisión, ven las noticias, por supuesto que están más que enteradas y seguramente ansiosas de verificar los hechos, ya que llegué muy lastimada (cosa que no es tan común en las recién llegadas).

El agente que me entregó en la aduana me preguntó “¿de veras se robó el carro? No parece usted... pero ¿al menos lo vendió caro?”, todos nos reímos. Les conté brevemente que rentamos por primera vez nuestro garaje con el fin de tener un ingreso extra para cubrir los gastos de mantenimiento, a lo que él pícaramente contestó: “bueno, pues ya obtuvo usted su ingreso extra, su ingreso oficial a Atlacholoaya”, y entonces nos carcajamos juntos, era el primer momento de buen humor en días, eso me destensó mucho.

Después se hizo un inventario de mis pertenencias, ¡qué ironía! No había nada que declarar, ninguna joya, ni celular, mucho menos efectivo ya que los policías federales y metropolitanos se habían encargado de saquear nuestros bolsillos. Me preguntaron si ya había almorzado, para que pasara con el médico legista para mi revisión inmediata, mi hambre era mayor al dolor de cuerpo. Una custodia muy bella que portaba con gran elegancia su uniforme, me condujo por unas escaleras a una oficina tipo *pent-house*: el área de imputación; yo ya no pregunté qué era o de qué se trataba, estaba muy débil y cansada. Pero no me quedé con ganas de preguntarle si todas las custodias tenían tanta gracia y amabilidad. Ella sonrió amablemente agradeciendo mi comentario.

Entonces me abrieron una recámara muy amplia, ¡con una cama *kingsize* y baño propio! De plano me quedé boquiabierta, ahí fue cuando pregunté, ¿qué es esto? Me explicaron que aún no me ligaba la ley al caso, que almor-

zara y descansara porque al día siguiente tendría mi primera diligencia. Comí y descansé a placer, escuchando en el entorno música y risas, era sábado (día de visita). Eran risas de niños y de mujeres, aunque a momentos creo que también escuchaba voces masculinas.

Me asomé por una reja muy ancha y alcancé a ver gente que caminaba de un lado a otro. Me sentía tan confundida de toda presencia y sonidos. Prácticamente todo el día hubo música y visitas. Ya en la noche, con mucha calidez, voces femeninas me dieron las buenas noches.

Al día siguiente, antes del amanecer, me llamaron para ir a mi primera diligencia, de nuevo me subí al "carruaje" blindado pero esta vez ya no tenía tanto miedo. Era extraño, me emocionaba el hecho de que vería a mi pareja, Dan, ¡nos sentíamos tan seguros juntos! ¡Qué felicidad volver a vernos, estamos vivos y juntos! En el trayecto íbamos esposados pero ni eso nos preocupaba, era lo de menos. Llegamos a Cuernavaca, a unas oficinas muy luminosas, ahí esperamos a que nos llamen. Nos subieron a un juzgado muy lujoso y amplio, me recordó a una muy conocida serie de televisión. Por fin llegó el juez, nos leyeron de nuevo nuestros derechos, ahí nos enteramos de nuestra situación legal.

El Ministerio Público insistió en vincularnos a proceso, el juez aceptó pero eliminó dos horribles cargos que traíamos y nos dejó posesión de vehículo automotor. Dictaminó dos meses para la investigación, fue un día muy cansado y tenso para ambos. Afortunadamente los abogados lograron que avanzara exitosamente la defensa. Debo de mencionar, que tanto Dan como yo, estábamos ansiosos por regresar al CERESO.

Le pedí a mi custodia me acompañara al baño, hasta ese momento pude descubrir que mi físico iba más allá de ser deplorable. El carruaje nos llevó a cada uno a su respectivo lugar, nos despedimos ahora sí con la seguridad de que nos estaríamos viendo frecuentemente. Al llegar subí al *pent-house*, me dispuse a descansar. Cabe decir que recibí de inmediato muchos enseres de uso personal: jabón, pasta dental, toalla para el baño, y por si fuera poco, ropa limpia de color café claro (hasta me gustó el color).

Parece que es todo un ritual de bienvenida de las internas, el apoyar a la "nueva" en tan terrible momento, ya que llegas sólo con lo que traes puesto,

de modo que al recibir tantos detalles no sabes ni qué pensar, hasta que te das cuenta de que es como una cadenita de algo que todas han vivido.

Sin embargo, ya no aguantaba el estar tan sola y sin hablar. No dejaba de pensar y pensar, sobre todo al escuchar tanto ruido agradable y humano cerca de mí. Las custodias personalmente me procuraron en todo instante vigilando mi estado de ánimo y salud. También observaba que subían y bajaban chicas de todo tipo físico: altas, bajitas, semirubias, morenas, etcétera, pero yo de plano no sabía ni cómo saludarlas, pues jamás había vivido algo así y no conocía el “protocolo”, ya que cuando llegué de la diligencia me llevaron por un pasillo muy largo. Hoy sé que es el área del Centro de Observación y Clasificación (coc).

En la terracita había unas ocho mujeres que me saludaron:

—Hola, ¿ya te revisó el médico? —reguntaron.

—Sí, muchas gracias —respondí con temor.

—Lo que se te ofrezca, aquí estamos. ¿Va? —me dijo una de ellas, lo que agradecí de nuevo hasta tartamudeando.

Finalmente la noche del domingo después de llevarme a “certificar” tomar mis huellas y demás, me bajó una custodia al área de ingresos, recuerdo que me temblaban las piernas aunque esa custodia fue muy tranquila y humana conmigo; era una mujer mayor, experimentada y muy paciente ante mi bombardeo de preguntas, en fin, recuerdo que era la hora de la cena y acaba de pasar el perol (carrito feliz) de la comida. Entré a esa sección: área de ingresos y ellas me dieron la bienvenida, no como yo temía. Al contrario, se fueron presentando una por una, al final apareció una mujer mayor con una sonrisa muy amable, se le formaron dos hermosos hoyitos en las mejillas. Me invitó a pasar a su celda indicándome que yo sería su compañera y me abrazó cálida y afectuosamente, llena de comprensión y sin ningún juicio sobre mí. Ahí, finalmente me solté a llorar peor que una Magdalena. Por fin sabía en donde viviría y junto a quién.

ESPERANZA CUEVAS

Cuando llegué aquí

Al cruzar el amplio zaguán dejé toda mi vida atrás para empezar una nueva. Sabía que mi familia me buscaría. Mi familia que tanto me ama y yo que no me daba cuenta de ello.

Después de la tortura, el coraje y el miedo hacia esos hombres que me maltrataron, me sentí tranquila cuando vi a mis hijas en el área de locutorios, su carita reflejaba tristeza y preocupación. Cuánto daño he causado.

Con el paso del tiempo me doy cuenta que tengo una familia maravillosa, siempre dispuesta para venir a verme. Han pasado casi seis años y veo en su rostro la tristeza al despedirnos: mis hijas, hermanos, sobrinos. Con una leve sonrisa dicen: "pronto estaremos juntos".

Agradezco a todos por la fuerza que me han dado con su cariño y lealtad para seguir adelante.

GALIA TONELLA

El peor de los miedos en ingresos

Cuando ingresas a la cárcel estás en estado de *shock*. Entrás y te miden, te liberan de las esposas en caso de que las traigas, no sabes dónde estás, tu mirada es un grito de auxilio, no huyes porque no sabes a donde; puedes ver algunas mujeres andrajosas y otras bellamente vestidas. Puedes vislumbrar altas paredes con enredaderas de alambres de púas, torres de observación: un mundo raro para mí que creí tenerlo todo bajo control... me equivoqué. Sin duda hay tan sólo cuatro celdas, en dos de ellas hay segregadas (en celdas de castigo), una de ellas me explicó que la habían cachado con una chinche y la castigaron. Respiré profundo, dije "bueno al menos son estrictos con la limpieza", y debo confesar que nunca he visto un animalejo de esos.

Más tarde me enteré que una "chinche" era droga. Veía el entorno, tenía que dormir en el suelo, no tenía cobija, no se necesitaba; pero el suelo estaba sucio y duro. Lloré tanto. El día de llegada es muy temido. "¿Qué haré?", pensé, "mi acusador es un caballero, sólo me quiere espantar, mañana negociará conmigo y saldré, el dinero lo puede todo, una noche mala la pasa cualquiera". Me asomé por la reja cuadrada, vi una uniformada y le dije, ignorando qué se les dice custodias: "oficial, me podría indicar cuál es la llave de agua caliente", me contestó gritando: "caliente ni tus nalgas, pendeja, estás en la cárcel". Reventé a llorar. La custodia Carmen (nombre no oficial) me dijo "no llores, no es tan malo este lugar, todo va a pasar", fue la primera sonrisa amable que recibí ahí.

Al día siguiente, ella vino con un aparato raro que bien podía ser un instrumento de tortura y una cubeta, me dijo "toma caliente tu agua", y la inútil de mí no sabía que era. Sin embargo, al ver el enchufe pensé "esto se conecta", así que así lo hice, pero ciertamente descubrí que sí era un instrumento de tortura. Cuando toque el agua para ver si estaba caliente, la electricidad me lanzó dos metros. Seguí llorando. Cómo culpar a esa mujer por drogarse, en

ese entorno cualquiera lo haría. Carmen estaba impecable en su uniforme. Yo estaba electrocutada, espantada, confusa, sucia y con miedo. Definitivamente la combinación perfecta para un caos.

No había jabón, no tenía más ropa que la puesta, nunca me había sentido más indefensa y vulnerable. Oía voces amables que me mandaban cosas; me decían “¿tiene papel de baño, jabón?, ¿necesita algo señora?”; no había nada, veía ese entorno como una pesadilla, si no lo hubieran mencionado no me hubiera dado cuenta de que no había nada en definitiva. No había llegado a un hotel, todo estaba sucio. No quería tocar nada, quería desinfectar todo, pedí un poco de alcohol y rieron más, “imposible, está prohibido”.

La verdad se hacía patente, la ambición de mi acusador, sus bajos instintos, defendí mi dignidad y éste era el precio. Aceptar esta nueva realidad, me debatiría entre mis prejuicios, tendría que ver mi nueva vida, aceptarla. Nunca cedería ante ese hombre y su mezquindad, esto me quedó claro, era una extorsión vil, el abuso de poder y su posición política me dejaba más vulnerable que nunca. El daño estaba hecho, mi reputación en el suelo. Cuando Elena me pidió que escribiera pensé en usar un seudónimo, pero le quitaría realidad y veracidad a mi relato, de alguna manera la vida me había enviado aquí y tenía que sacar lo mejor de mí y de este lugar.

LEO ZAVALA

No los conozco, no sé a qué se dedican

Viernes 5 de diciembre de 2008, fecha inolvidable para mí. Ese día mi mamá me acompañó como en otras ocasiones, con mi marido, para lo de mi pensión. Llegamos como a las 6 de la mañana, mi esposo todavía estaba en la cama, mi mamá me dejó en la puerta y dijo “paso al rato por ti”.

—Mi esposo me preguntó:

—¿Te sientes bien?

—Creo que sí —contesté—, hazte algo de desayunar porque quiero hablar contigo. Abro el refrigerador y no hay nada.

—Tengo que ir a la tienda, dame dinero y también para mi Tonayan.

Así que fui a la tienda y luego preparé unos huevos con jamón y tres tragos de mi bebida favorita. No empezábamos a hablar, cuando oí el sonido del timbre. “Ve a abrir”, le dije.

En ese momento oí un estruendo, rompían la puerta con un marro, vi que la casa estaba rodeada de encapuchados de la AFI, pensé que ya estaba alucinando otra vez, pero tan sólo llevaba tres tragos ¿Cómo era posible? Los golpes y los tehuacanazos me garantizaron que no era alucinación, estaba sucediendo, no me explicaba nada, no podía hilar ninguna idea concreta, no sabía, que estaba pasando. Entré como en una pesadilla, pero era una realidad que los golpes me llegaban por todos lados, recuerdo que gritaban:

—Ya se los llevó la chingada malditos secuestradores —después de los tehuacanazos me decían

—¿Ya vas a cantar? ¿De dónde los conoces y a qué se dedican?

—No los conozco, no sé a qué se dedican —les decía—. ¡Déjenme ya por favor! —Seguía pensando que no me pasaba. Mi esposo gritaba.

—Ya no le peguen, ella no sabe nada.

Me dejaban, pero sólo por un rato, y como ya se habían dado cuenta de que me gustaba el alcohol, cambiaron de táctica. Me tenían vendada de los ojos, así que sólo escuchaba como se decían entre ellos:

—Dale un poco más de su Tonayan, dicen que los niños y los borrachos dicen la verdad.

Y ya más tranquila volvían a interrogarme: “Ahora sí jefecita, ya no le vamos a pegar ni a darle más Tehuacán, ya vimos que no le gusta. Pero tiene que cooperar con nosotros”.

Yo seguía sin decir nada, oía los gritos de mi marido cuando lo torturaban, le ponían una bolsa de plástico en la cabeza para que se ahogara, todo pasaba tan rápido y tan lento que no puedo siquiera explicarlo. A las dos horas de estarnos golpeando sin parar, llegaron dos tipos que habían detenido horas antes que a nosotros, les preguntaban:

—¿Los conoces infeliz? ¡Habla! Si no quieres que te hagamos pedazos a golpes —ellos gritaban:

—No, no los conocemos, lo juro.

Pero nada importaba, ellos seguían golpeándonos. Así pasaron muchas horas. Hasta como a las 3 de la tarde los sacaron de la casa para llevarlos a la SIEDO, yo oía las suplicas de mi marido diciendo que yo no tenía nada que ver, que me dejaran libre y me pareció que así lo harían. Entonces me quitaron las vendas y me dijeron “no se mueva de aquí”.

Pero a los pocos minutos regresaron y me subieron a un carro, fuimos directamente a México aparte de los demás. Fue un viaje tortuoso, me llevaban agachada, no podía levantar la cabeza. Ya en la SIEDO, los interrogatorios eran interminables, siempre lo mismo, nunca un abogado presente. Eran como las 8 de la noche, nos bajaron a un pasillo en donde nos metieron en celdas separadas, a los hombres de un lado, a las mujeres en otro.

Minutos más tarde me sacaron de mi celda para meterme a un cuarto donde estaba un hombre como de dos metros de estatura, parecía gorila, cerró la puerta y me dijo:

—Quítate toda la ropa —me miraba de arriba abajo, yo temblaba de miedo, pensé que ese tipo me iba a violar pero me da una bocina donde se escucha una voz de una mujer que me decía:

—Tengo lo que tú necesitas, una botella con tequila del mejor, pero dime ¿cómo conociste a tu banda? ¿Cuántos secuestros más han hecho?

—No sé nada, no los conozco —yo le decía, pues esa era la verdad. Como no me sacaba nada, se ponía furiosa y comenzaba a insultarme. Me dejaban descansar; minutos más tarde me volvían a sacar, esta vez con otros métodos, ahora el mismo gorila me quitaba la ropa. ¿Qué pasaría?

Me temblaban las manos y cuerpo. ¿Qué hacer? Eran tantos mis nervios que no me acordaba ni de Dios. Otra vez sentí el miedo recorrer mi cuerpo, como cuando huía de Pedro en el campo, no sabía si me violaría o qué pasaría. Me volvían a pasar la bocina, ahora era la voz de un hombre, me decía “ya tenemos a tus hijos ¿Cómo ves?”

Me daban sus nombres, llegué a pensar que de verdad los tenían con ellos. A lo cual yo les contestaba: “¿Cuántas veces quieren que se los diga? Yo no los conozco, ni sé en qué trabajan, por favor no maltraten a mis hijos.”

Tenía mucho miedo pero no podía decir cosas que no sabía, nunca en mi vida los había visto, me decían: “si no cantas, los vamos a matar, maldita perra no te hagas pendeja, ya sabemos que tú eres la jefa.” Por más que trataba de hilar cabos no lograba comprender qué pasaba. Quería despertar, pensaba que lo soñaba. Luego ya no supe más, entré en un coma diabético.

Después de tres días salí del coma. Estaba en una cama de hospital, esposada de las manos y con una máscara en la cara, tenía sangre, suero y un tubo en la boca. Rodeada de elementos de la AFI, no sabía si estaba en el infierno o en la gloria. Se me salieron las lágrimas, uno de ellos cuando me vio llorar me dijo:

—Llore madre, estoy seguro de que usted no tiene nada que ver en el secuestro ¿Lleva mucho tiempo tomando? —me preguntó. Yo no podía contestar, y me dijo:

—Cuando yo le hable, nada más mueva su dedo para decir sí o no. Estuvo a punto de morir, pero ya salió del coma, tenemos prohibido hablar con los detenidos y pasarles información, lo hago porque también tengo familia, además yo sí creo en su inocencia, su hermano y su hija Claudia están afuera muy preocupados, han estado preguntando por usted, pero no los dejan pasar, es mejor que no la vean en este estado. Saben que usted está bien, le voy a quitar

las esposas para que pueda descansar un poco, no me vaya a echar de cabeza, ya lleva tres días así.

Pero el trato sólo era en ese turno, en el segundo era diferente, no me quitaba las esposas y me decía que por el delito que estaba, mínimo me darían 70 años de cárcel, si bien me iba, porque ya estaban pidiendo la pena de muerte.

No sabía de los demás ni qué iba a ser de mí, me dieron de alta hasta los ocho días, del hospital me llevaron al arraigo con los demás, pero tampoco los podía ver porque estábamos en diferentes pisos, sólo en las tardes y cinco minutos nada más.

Mi esposo pidió permiso para hablar conmigo, estaba muy angustiado por mi salud y trataba de darme ánimos explicándome lo sucedido. Lo único que consiguió fue que le dijera hasta de lo que se iba a morir. Él no se cansaba de pedirme perdón: “yo no sabía para qué rentaron la casa, nunca fue mi intención hacerles daño a ti ni a mis hijos. Son lo que más quiero en la vida.”

Los desayunos eran a la 7 de la mañana y sólo eran cinco minutos te daban de todo, era una tortura porque no te podías comer las cosas. También teníamos camas matrimoniales y agua caliente, no hacíamos “talachas”, nada qué ver con este lugar.

Liverpool de Galerías

Después de 40 días en el arraigo nos trasladaron a Morelos, a la cárcel de Atlacholoaya. El 9 de enero de 2009. Hacía mucho frío, al llegar a este lugar, mis compañeras me dieron la bienvenida con sus bromitas pesadas.

Pensé que todo había terminado para mí, yo venía de un arraigo en México, en la temible SIEDO. Eran las 4 de la mañana aproximadamente, después de varias horas de andar por el área varonil, posando para la “foto del recuerdo”, llegué al área de ingresos, la custodia me abrió la reja de la celda número 1, estaba muy oscuro, las compañeras se incorporaron para que yo pudiera pasar hasta el fondo, diciéndome: “hola, bienvenida a tu nuevo hogar”.

Yo no les contesté porque lo hacían de forma burlona, y trataba de encontrar la cama o un lugar donde poder descansar, lo hacía a tientas porque no encendieron la luz. Hacía mucho frío, ya lo he dicho, me sigue calando los huesos tan sólo recordarlo. Por fin logré hacerlo en un lugar muy pequeño, pues no cabía ni hecha bola. Me tendí en la mitad de mi cobija que traía de la SIEDO y la otra parte para echármela encima. Como no cabía saqué mi cabeza hacia fuera para poder estirarme, no me di cuenta de que estaba en el baño, las compañeras se molestaron y comenzaron a darme de patadas, según ellas porque las estaba desvelando, y ya que se les había quitado el sueño. Luego empezó el interrogatorio.

—Oye y aquí entre nos, ¿cuánto te pagaron por lo que hiciste? Ya estuvo que hoy esta vieja se va a mochar con las cocas, de seguro que trae una buena lana.

Una de ellas, apodada “la Chucky”, me dijo que si yo quería pasarla bien en este lugar, tenía que pagar, ser su chacha, lavando su ropa y haciéndole sus “talachas”, aparte me daría protección.

—Si te niegas, tú y tu marido la van a pasar muy mal, ¿cómo ves? Tengo un primo en el área varonil y es muy sanguinario, imagínate todo lo que le puede hacer a tu marido.

A las que ya tienen más tiempo, les gusta jugar con los sentimientos de las recién llegadas. Debo aclarar que no todas, hay otras que te consuelan cuando te ven llorar y te invitan un taco si no tienes visita. Yo estaba muerta de miedo, le dije: “Hago todo lo que quieras, pero por favor ayúdame diciéndole a la custodia que me deje acostarme por ratitos en la celda, me siento muy mal.”

Nos habían leído la cartilla, no las queremos adentro de la celda y menos acostadas, hasta que otra compañera les dijo: “Ya déjenla en paz, si la siguen molestando le voy a gritar a la custodia”.

Era sábado, no pudo pasar mi visita. En la mañana me metí a bañar y me di cuenta que no tenía ropa para cambiarme, una de las compañeras de la celda de al lado me dijo:

—No te preocupes si no tienes ropa, ve a Liverpool de Galerías refiriéndose a un centro comercial muy elegante que hay en Cuernavaca.

—¿Cómo va ser eso? —contesté sorprendida—, ¿no ves que estoy presa?

—Ella se rio.

—Tú vas a ver, grítale a la custodia y ella te abrirá la puerta.

Realmente me emocioné mucho, pensé que se trataba de una calle o una tienda de lujo tal vez instalada cerca del penal ¡wow!, después de varias semanas podré al menos ver la calle, eso suena bien. Comencé a gritarle a la custodia desesperadamente, me extrañó que la custodia me hiciera caso, me abrió la reja que separaba el área de ingresos del resto del penal. No lo podía creer pero estaba sucediendo. Al llegar a la segunda rejilla que era la primera por donde había entrado, me dije “unos pasos y la calle”. La custodia molesta dijo:

—¿Qué esperas para agarrar lo que quieres?

—Pues simple, que me abra la puerta para salir.

En ese momento abrió una puerta que parecía un closet donde estaba un montón de ropa sucia y amontonada y dijo

—Ahí está tu Liverpool de Garrerías —por la ropa hecha garras, como una forma sarcástica de referirse a Galerías—, esa es la única puerta que se te va a abrir, y sólo toma dos cambios, no pueden tener mucha ropa, es para todas las de nuevo ingreso”.

Pensaba: ¿hasta cuándo volvería a ver la calle, un carro? ¿Qué sería de mí? Tomé los cambios de ropa; con lágrimas en los ojos me regresé a mi celda

—¿Cómo te fue en las compras? —me dijeron las compañeras atacadas de la risa.

No contesté nada, vi lo ilusa que fui, pagué mi novatada, me metí al baño a llorar y a esperar, sin duda, un mejor mañana.

MARÍA ELENA BASAVE

El pozole

Cuando me detuvieron y me tenían en los separos, los judiciales me insultaban y se burlaban de mí, decían que cuando me pasaran a la grande me iban a dar una golpiza las mujeres que se encontraban ahí, que eran muy malas, que no me iban a dar de comer. Recuerdo que la mamá de mi esposo compró pozole y me lo llevó en un recipiente de unicel de un litro, yo comía angustiada y ansiosamente mientras lloraba, pensando: "si no me van a dar de comer voy a enfermar y va ser peor para mí, y ¿qué va a ser de mis pobres hijos?"

Después de cierto tiempo, me pasaron al CERESO y descubrí que no era tan feo el lugar y las compañeras no eran malas como yo tenía idea, me apoyaron dándome cosas personales. La sociedad expresa que aquí está lo peor, yo les digo: no somos monstruos, muchas veces por amor al verdadero responsable, cometimos un error aceptando algo que no hicimos.

La vida da muchas vueltas, yo nunca imaginé estar en este lugar, para mí la cárcel era lo peor. Somos seres humanos, lo único que nos distingue de la sociedad es el color de ropa y los muros, somos cautivas en libertad. He aprendido que no importa el lugar en donde nos encontremos compañeras, si el amor de Dios está con nosotras.

SOL NOCTURNO

Espectros

Son las 3 de la mañana: la víctima duerme. Docenas de espectros del infierno rondan en torno suyo. Olfatean y se distribuyen a su alrededor. Están a punto del ataque. Afilan sus dientes para devorar lentamente a su presa. Es hora del festín, rompen puertas y ventanas. La presa temerosa ve espectros monstruosos vestidos de negro que vienen hacia ella, se les nota fuego en los ojos. De sus bocas salen espadas de dos filos que traspasan por las sienes a su víctima, asustada como animal. Se lanzan contra ella, desgarran su ropa, la tiran al suelo. La preparan lentamente sin falla alguna, la atan de pies y manos, sus ojos son apagados por el vendaje que los cubre. El sentido del olfato y de la vida es lo único que tiene, en ese momento, se le desarrollan al triple; empezó a fluir la adrenalina del miedo e incertidumbre. El oído sólo escucha gritos desgarradores: “¡ya no más por favor!”

Llanto de dolor y desesperación. Los espectros ríen y gozan mallugando la carne de la víctima como muñeca de trapo, con golpes por todo el cuerpo. Unos maltratan su carne, mientras otros clavan espadas de doble filo en la cabeza. Ella no imagina que la verdadera fiesta apenas comenzará. Los espectros la envuelven como regalo para transportarla al verdadero infierno. Hay una parada, ella escucha las carcajadas de los espectros disfrutando de su víctima. Hay más presas en sus garras soportando el dolor en el infierno, igual que ella. Nunca ve la luz del sol, todo es tinieblas. Así pasan días.

Los espectros le rocían un líquido en la ropa, asustada usa su sentido del olfato. Gracias a Dios no huele a ningún líquido inflamable, desabotonan la blusa, le suben el sostén. El corazón se le sale del pecho al imaginar lo peor. Las lágrimas nunca llegan a ser derramadas por el vendaje. Ante los gritos desgarradores, optan por taponarle la boca con cinta. Conectan en los pezones unas pinzas que muerden la carne y empieza el infierno. El cuerpo bañado en

sudor, las venas alteradas, el corazón saliéndose del pecho, a punto de estallar la cabeza, la garganta hinchada de tanto gritar pidiendo piedad con todas sus fuerzas, a punto de desmayarse de tanto dolor. Transita electricidad en todo su cuerpo, se le salen los ojos y el alma. El espíritu ya no existe en ella.

Después de una pequeña “rostizadita” meten su cabeza en una bolsa de plástico con chile en polvo, al jalar el aire siente asfixia. Cada vez que se desvanece en el piso sin fuerza, desamarran la bolsa y continúan con el mismo procedimiento.

Los espectros con boca de espada de doble filo, torturan su cerebro. Ya no puede más con el dolor de su carne y su cerebro que los espectros trabajaron tanto, hasta lograr que su víctima llegue a su destino, condimentada para la cocción final.

CHARYS

Mi ingreso

Marzo de 1999, después de haber sido torturada con una bolsa en la cabeza, me golpearon hasta sacarme el aire. Me desnudaron y mojaron mi cuerpo para darme toques. Permanecí de pie y sin zapatos los cinco días que duró nuestra detención. No podía sentarme ni ponerme de cuclillas porque me pegaban en las piernas, esto lo hacían los hombres pero hubo un momento en que una mujer entró a la celda junto con ellos, llevaba un palo de escoba, me gritó que me iba a violar si no hablaba.

Me leyeron los nombres de mi familia diciendo que los matarían si yo no decía que Paco (el hombre con el que me detuvieron) secuestraba y que yo lo había visto matar a varias personas. Yo les contesté: “¿Por qué? Si yo no sé nada”. La mujer, jalándome del cabello me metió al baño donde por poco mete mi cabeza en el retrete que estaba totalmente asqueroso. Supliqué que no lo hiciera, que haría lo que me pedían. Al salir, miré que enfrente del lugar estaban los hombres detenidos; algunos me miraban con morbosidad, otros con asombro de ver cómo me trataban.

Escuché que alguien dijo: “¡Ya, güey! No la estás viendo, ¿qué no sabes lo que está sufriendo? ¡Respetá cabrón!”. Después pusieron a Paco a mi vista, no lo veía desde nuestra detención, estaba completamente golpeado, su rostro era irreconocible debido a la hinchazón. Las horas en el intenso sol también hicieron lo suyo. Lo tenían amagado y con un arma apuntándole a la sien; me suplicó gritando: “¡haz lo que te piden! Tú estarás bien”, se me acercó el comandante diciendo que cooperara, que sólo era para remitir a Paco a Atlacomulco. Además, él tenía a mi hija de tan sólo un año y medio y me dijo que la podía “desaparecer”; me dijo también que si todo salía bien me dejaría ir entregándome a mi bebé.

Fue entonces cuando firme mi supuesta declaración. Al día siguiente, seis elementos me sacaron con la cabeza abajo, no pude ver lo que intentaban

ponerme, sólo gritaba “¡Ya no, déjenme en paz!”. Creí que se trataba de otro tipo de tortura pero no, era el chaleco antibalas. Cuando nos sacaron, escuché el escándalo de la gente enardecida contra nosotros. Cerca de 300 personas armadas con palos y piedras pretendían lincharnos, por poco voltean la camioneta donde estábamos; fuimos resguardados por un convoy de patrullas, motocicletas y un helicóptero.

Durante el traslado nos dijeron que llegando nos violarían y golpearían hasta matarnos. Al detenerse la camioneta bajaron primero a los hombres, a mí me dejaron para el último, enseguida me quitaron el chaleco y las esposas, me dejaron sola, creí que estaba libre porque ya no vi a nadie de los que venían conmigo ni a ningún custodio. Pude ver a mí alrededor una multitud, no tenían ropa a rayas como en las películas.

No sabía en dónde me encontraba, todo era tan confuso. Se me acercó una enfermera que me pidió que pasara con el doctor, él me hizo algunas preguntas y me revisó, yo hablé mucho: le conté por lo que había pasado, hasta que llegó una custodia que me paró, me sujetó de la nuca y me dobló el brazo. Pregunté en donde me encontraba, me dijeron que en Atlacomulco, con su respuesta me imaginé un pueblito, la custodia ya no me esposó, abrió una reja le pregunté si ya estaba libre, no me contestó.

La gente, curiosa se acercaba más. Llegaron custodios diciendo “es la nueva”, me agacharon de nuevo y me llevaron a un lugar que parecía un parque. Me dijeron “aquí te quedas”. Se me acercó una hermosa niña de ojos azules que me dio una torta de jamón, yo tenía muchísima hambre pero no podía comer, la vi tan sonriente, y se fue corriendo con su madre. Entramos a un lugar donde había varias mesas y bancas que era como un mercado donde también vendían comida.

Todos se miraban muy tranquilos, cada quien en sus actividades. Llegó otra custodia, me llamó y me subió al dormitorio tres que es donde llegan las de nuevo ingreso. Era como una galera con muchas literas. Me asignó una cama sin sábanas ni almohada, me metió a las regaderas que no tenían puertas ni divisiones, me ordenó que me bañara, le dije que no, y fue cuando supe perfectamente en qué lugar me encontraba, porque ella me lo dejó muy claro diciéndome: “estás en la cárcel y aquí los huevos no son al gusto”.

2. Adaptación: cómo me fui alejando



ÁGUILA DEL MAR

La leona

Atlacholoaya, Morelos. 7 de junio de 2007, 2:00 AM. CERESO, Morelos.

Hoy llegué al penal, soy presunta responsable de extorsión. Hoy acabé mi vida y mi libertad, el alfa de la prisión. El comienzo de cada interna es diferente, paridas por una leona: la cárcel.

Esta leona pare de afuera hacia dentro, doloroso y asfixiante, mueres a la sociedad y resucitas en el país de las no-maravillas. Fortaleza custodiada por ángeles negros que tienen que cumplir con su labor cuidando a las que da vergüenza ser nombradas: asesinas, secuestradoras, narcotraficantes, tratantes de blancas, defraudadoras, ladronas, mujeres delincuentes, malas. En cada una, una historia diferente, pesada, triste.

Es de noche, la leona parió a cinco más. Yo soy una de ellas, mi reputación pasa a ser una causa penal. Las custodias que me recibieron me observan de arriba hacia abajo, no puedo sostener la mirada, me sentía alterada. En la procuraduría los judiciales no paraban de repetirme: “vas a ver cuando llegues al penal, las custodias te van a meter una putiza de bienvenida y te van a atravesar con un palo, así violan ellas. Y tú, vas recomendada.”

Cerré los ojos, respiré profundo esperando más de lo que ya pasé, mis nervios estaban destrozados. Un “Padre nuestro” y la mitad de un “Ave María” alcancé a pronunciar cuando llegó la comandante de las custodias. “Ay, Dios mío, dame fuerzas.”

—¿Están bien? —preguntó. Sin mirarla a la cara contesté con una voz casi nula que sí. “¿Las golpearon?, ¿a ti te golpearon?” No sabía qué contestar, el miedo me invadía, enmudecí por completo. Echó un vistazo al expediente, tomó su radio comunicador y se alejó. Sentí el latido de mi corazón en la garganta.

Era el área de ingresos donde me encontraba con tres que no conocía y mi amiga; sin embargo, las cinco veníamos por el mismo delito. Las miré con dis-

creción y ellas hacían lo mismo conmigo, el silencio fue roto por la voz de una custodia. “Detrás del archivero hay ropa, pónganse la que les quede”. Toda de color *beige*, el color de las internas procesadas. Las que comienzan a sufrir las llamas de su propio infierno. La primera parte del calvario es la certificación. Un largo caminar en el área varonil para llegar ese lugar.

Parada frente a una pared, te comienzan a tomar fotos, esta vez no sonríes a la cámara. Sostienes una placa con tu nombre completo y el delito que cometiste. Siguiendo con el protocolo, tus dedos llenos de tinta sacan hasta la última huella que te caracteriza. Pones tu cara en una rendija y una luz verde pasa por tu ojo. El final es el doctor de la institución, donde con una serie de preguntas, en ocasiones incómodas, termina con tu primer recorrido por el área varonil. La soledad de la madrugada hace que el tiempo pase lento.

Todos los internos e internas duermen y no se dan cuenta de que pasé a ser una más de ellos.

Cumplido el trámite de ingreso me asignaron mi celda, en la oscuridad no conocí el rostro de mis compañeras, sólo la silueta de una. Está a punto de amanecer, no hay tiempo de platicar, ni ganas tampoco. Me tocó suelo, sin almohada, sin cobija, cansada, sucia.

Proverbios 11:2: “Hoy la arrogancia, mañana la vergüenza”.

Fue como un parpadeo. Despierto “No, no, no puede ser, esto es una locura. Sigo aquí”

—Ya señoras, es de día, salgan a hacer “talacha” —gritó la custodia. Mis nuevas compañeras me prestaron una cubeta y una escoba. Me mandan a la aduana. “¡Esto es increíble!” Apreté los dientes, la aduana es el basurero de toda la población interna, en el suelo los gusanos caminan por todos lados, ¡Es como barrer granos de arroz vivos! En esos momentos recordé las palabras de mi madre: “si obras mal, mal te va a ir”.

Una compañera me regaló una toalla y jabón para bañarme porque llegué sin nada. Ella me dijo: “llegué igual y también me ayudaron, creo que es como una pequeña cadena de buena voluntad, suena ilógico porque somos malas, cada una con su pecado personal”. Los días en el área de ingresos son de encierro total.

MARÍA ELENA BASAVE

La vida canera

Hoy es martes 26 de junio de 2012, son las 6 de la mañana. Se escuchan por los pasillos y escaleras los pasos de las custodias y el ruido de las llaves con las que abren y cierran las puertas. Más tarde un grito de una de las compañeras: “¡bajen por su agua para tomar!” Luego se oyen las llantas del famoso carrito feliz, el perol, y grita mi compañera que le ayuda a la cocinera: “¡Amuerzo mujere cinco minuto y no vamo!”

Ay, qué flojera, levántate y ve por tu almuerzo. No, no... hoy no quiero almorzar, decido quedarme acostada. De pronto veo la hora: 8:00 am. ¡No, hoy es martes de los *horrores* a la bandera!, como cada ocho días. Rápido, échate un riego porque la custodia no tarda en llegar y tienes que estar presente para el pase de lista, sino “alionas” te levantan un parte informativo. Después de los *horrores*, como dicen mis compañeras, desayunas para después integrarte a tus actividades o te das un tiempito para ir a tirar barra, es decir, a platicar con la custodia en el control.

Las 2 de la tarde. Apúrate es el pase de lista y si no te “alionas” ya sabes lo que te pasa después, buscas a una “chompi” para que te haga un parito, mandar una carta o un recadito a un guapo del *varo* ya que hoy es día de visita para las que tienen pareja en el varonil, se visten de glamur y todo el femenil se aromatiza de diferentes perfumes.

LEO ZAVALETA

La escuela

Mi ingreso a este lugar, como a todas les sucede, al principio me impactó. Pensaba que todo había acabado en mi vida. Y para colmo, no sabía leer ni escribir, pues en mi casa se consideraba que eso no era asunto de mujeres y entre carencias y limitaciones, ni pensarlo. A medida que fueron pasando los días me di cuenta que había muchas actividades que realizar, entre ellas asistir a la escuela.

Después de unos meses, todavía estando yo en ingresos, nos fueron a inscribir para asistir a la escuela, pero nos dijo la maestra que iríamos hasta que nos pasaran al Centro de Observación y Clasificación (COC). Ahí se analiza tu carácter y te clasifican dependiendo de tu comportamiento. Así te acomodan en dormitorio, es decir, en población con el resto de las internas. Si eres tranquila y realizas todas las actividades te vas con las personas que no son conflictivas. Si no, te vas a vivir con las que son muy malas, para que te bajen de tu avión y aprendas a aleonarte. Yo contesté preguntando: “¿y hasta cuando nos van a pasar a COC?” Tenía prisa por ir a la escuela aunque apenas tenía un mes, a lo que ella contestó: “cuando cumplas tres meses.”

Nunca había ido a la escuela, en verdad me emocioné y le rogué a la subdirectora para que me dejara salir. Fue entonces que conocí a la maestra Gloria.

Cuando entré al salón estaba temblando de nervios porque nunca había estado en un pupitre. Sólo lo hacía cuando iba a firmar las boletas de mis hijos y eso era en ocasiones, porque siempre lo hacía mi marido, pues a mis hijas les daba pena que yo firmara sus boletas, preferían que fuera su papá; decían que parecía una torta mi firma. ¿Y cómo no?, si sólo ponía mi huella.

La maestra me dio la bienvenida de una forma grata, jamás olvidaré que gracias a su paciencia y a la dedicación que tuvo conmigo aprendí a leer y a escribir muy pronto. Fue muy exigente y no me dejaba salir hasta que termi-

nara mi lección. Cuando miraba que me ponía nerviosa se sentaba a mi lado y me explicaba con calma, me decía: “no te preocupes, échale ganas, pronto lo harás mejor”. Y también: “ve guardando tus cuadernos, así te vas a dar cuenta de cómo vas mejorando tu letra.”

Así que ya inscrita recordé con tristeza y risa lo que les hacía a mis hijos, les revisaba la tarea y checaba sus libros, ponía una cara de interés y hasta los regañaba, ellos nunca supieron que yo no sabía leer ni escribir, me daba mucha pena y tristeza, pero no quería que ellos lo supieran.

Hoy ya estoy en secundaria, escribiendo la historia de mi vida. Ya uso la computadora, aprendí que el lenguaje escrito es hermoso, que puedo expresar lo que siento y nunca olvidaré agradecerle a la maestra Gloria. Mi obligación es decirle: “muchas gracias por su dedicación, su paciencia y, sobre todo, su amor para enseñarme que tengo un valor y soy alguien”. Nada es suficiente para agradecerle a la maestra Gloria, que con su ayuda ahora podré revisarle la tarea a mis nietos, sin necesidad de mentirles.

Los días viernes venía un sacerdote

Los días viernes venía un sacerdote a oficiar misa y, como era en la mañana de la escuela, podía asistir ya que era católica, y eso me ayudaba a olvidar un poco mi encierro. Después de la lista de las 2 de la tarde ya no me dejaban regresar a la escuela, me quedaba en el área de ingresos. A pesar de todo el llanto y sufrimiento que ahí se respira, en ese lugar no hay consideraciones para nadie, enfermas o como estuviéramos de ánimos teníamos que salir a hacer la “talacha”, como se le dice a limpiar y a los trabajos que realizamos para la institución.

Algunas llegan muy golpeadas por las bestias que las detienen, llámense elementos de la AFI, ministeriales o soldados. No se podían ni bañar solas, les ayudamos a bañarse. A las custodias eso no les importa, así las mandan a la aduana, es el lugar donde se tira la basura, ahí hay que barrer los gusanos

y lavar los pesados bidones de la basura. Cuando alguna de nosotras quería ayudarlas, las custodias nos decían: “si le ayudas, tú vas hacer el triple para que se te quite lo acomodada.”

Poco a poco me fui empapando de actividades. Los días lunes por la tarde venían unas madrinas de los alcohólicos a darnos pláticas a las personas con problemas con el alcohol. La directora tenía conocimiento de mi enfermedad, ya que venía en el expediente, además las custodias le pasaban el reporte de que por las noches yo no podía dormir, despertaba gritando porque tenía pesadillas a causa de mi adicción al alcohol. Bañada en sudor y temblando por la desesperación, por Dios, quería un traguito de agua ardiente para calmar mis nervios.

Así duré casi un año con los delirios y la ansiedad, por eso me dejaron salir a mis pláticas de Alcohólicos Anónimos. Después de tres meses me cambiaron a una celda de coc, donde empezó mi tratamiento de Al-Anon, algo muy similar a Alcohólicos Anónimos.

Los primeros días, como en todo, los mitos de la cárcel van cobrando vida, otros desaparecen, así fue avanzando mi readaptación.

CHARYS

Mi adaptación

Viví un año y medio en Atlacomulco, mi adaptación no fue tan difícil porque el lugar no era como una cárcel, era como un pueblo. Había puestos de artesanías, de comida, gimnasio, escuela, canchas deportivas e iglesia. Subíamos al nivel más alto de cada edificio y podíamos mirar la calle, los autos, los vecinos de la colonia. Se veía el hospital y una famosa tienda de comida rápida. Casi todo el tiempo tocaba una banda de música grupera, de vez en cuando había peleas de box y todos los días entraba la visita excepto los lunes.

La familia de los internos podía quedarse a dormir improvisando algún tipo de vivienda con tablas, cartones y sábanas. No tenían baño pero eran felices de vivir en familia porque también tenían a sus hijos con ellos. Los niños salían a la escuela y regresaban para pasar la noche con sus padres.

No carecíamos de nada por las donaciones de los pastorales, por la demanda de trabajo y porque todo era negocio. Se movía demasiado dinero, se vendían drogas, alcohol, solventes y se regenteaba a las mujeres. Yo trabajé cuadros de repujado y gracias a Dios no estuve envuelta en ninguna de esas situaciones. Pero llegó el traslado de varias de nosotras para Atlacholoaya y todo se acabó: libertad, dinero, sueños, unión familiar. Esto sí es cárcel.

Pero como llegamos juntas, nos unimos en un mismo dolor. Nos hermanamos, todas luchamos por un poco de libertad, por tener la oportunidad de comunicarnos por teléfono, por ver a nuestra pareja, tener visita familiar y, por qué no, visita íntima. Unas a otras nos arreglábamos nuestro uniforme que era una bata *beige* que llamábamos "el vestido de loca", porque así nos veíamos, ya que no teníamos ni un cepillo para peinarnos, cero maquillaje y mucho menos algo para sujetarnos el cabello.

Los zapatos eran de tipo afanadora (negros, cerrados y de plastipiel) y se nos cocinaban los pies por el calor extremo de este lugar. Hoy, ya tenemos

uno que otro árbol y poco pasto, pero antes todo el lugar estaba árido. Cuando alguna tenía visita nos compartía lo que podía así fuera sólo un pedacito de pan.

Todo lo anhelábamos, no contábamos con tiendas ni puestos de comida, el sabor de los alimentos que aquí nos daban era asqueroso y la ración muy pequeña. El sufrimiento de una era el de todas.

La cárcel te come o te da de comer

En lo personal, las frases “vienes recomendada”, “date un riego”, “perol”, “tala-cha”, “sobres como vas”, “morra”, “ponte loca y te mando a la bartola”, “madrinita fracasada” “aleónate” fueron cosas que me dolió entender, aunque el mismo ambiente o algunas compañeras te las explican (si bien te va). Acababa de llegar y temblaba de miedo, escuché que hablaban de una custodia lesbiana y resultó que ella me recibió. Me trató muy mal, me pidió que me bañara estando ella dentro del área de las regaderas. Le pedí que se saliera pero se negó, le solicité que por lo menos se volteara, tampoco lo hizo. No pude bañarme ni con ropa interior ya que me la quitaron en los separos. Sentía su mirada y tenía miedo de que me fuera a violar, pues los judiciales se encargan de amenazarte en los separos y en el camino al CERESO, diciéndote “te van a violar con el palo de la escoba” o “te van a golpear hasta matarte”.

La vida en la cárcel es muy dura, se aprenden cosas buenas y malas. Eso ya depende de cada quien. Se dice que “la cárcel te come o te da de comer”.

GALIA TONELLA

El miedo a los traslados

Una custodia amiga mía me dijo: “miedo por qué, cárcel es cárcel donde vayas”. Sin embargo, creo que en la naturaleza del ser humano está el miedo a los cambios. El temor permanente de ese fantasma llamado “las Islas Marías” es señal de castigo encima de otro castigo, paradójico: todo pasa tan rápido que no hay tiempo para éticas o moralidades, sólo rezas para que no te toque a ti.

Es irrelevante si la cárcel a la que vas es peor o mejor de la que vienes, es mayor ese miedo al cambio, a desestabilizarte más de lo que ya estás. Hay felices excepciones, según relatos, puede estar tu marido o hijos en esa cárcel a la que vas, ese se vuelve un sueño hecho realidad.

¿La cárcel te hace perder los escrúpulos?

Tus valores y condiciones de vida ya los traes de siempre, lo que pasa es que le das un valor diferente a las cosas. Una bolsa de plástico en una vida cotidiana no tendría valor, aquí todo tiene más valor que de costumbre. Aprecias todo a tu alrededor. Tienes tiempo para reflexionar sobre lo que ocurre, es como si vieras tu entorno en cámara lenta y haces lo que no harías, como tomar las tortillas sin servilleta las tomas con las manos y las comes con singular alegría. Creo que en realidad no es perder escrúpulos sino valorar más la vida.

Los cigarros, ¿mito o realidad?

Varios de mis amigos me traen varias cajetillas de cigarros, y aunque he decir que no fumo ellos creen que tienen un precio invaluable, no obstante que en la cárcel hay tiendas. Los cigarros tienen un precio ligeramente superior, los cigarros ya dejaron de ocupar el lugar que la gente piensa.

¿Sales peor o hay readaptación?

Los mitos dicen que la cárcel es la escuela de los capos, que te corrompes irremediablemente. Otro mito es que sales reformado. Los dos son una gran mentira, como en la vida común, afuera triunfa y empeora el que quiere. Es cierto que estás más cerca del pecado, sí, pero también de la salvación. Abundan los grupos religiosos que te quieren ayudar, hay escuela a la que vas en ocasiones por aburrimiento y terminas aprendiendo, he visto en un año más de cinco personas que han aprendido a leer y escribir. Aquí comprobamos que sale adelante el que quiere, no el que puede, como todo en la vida.

Quién y qué nos dirige en la cárcel

Nos dirige un reglamento que está por donde quiera pero nadie lo lee, a nadie le importa. Sin embargo ahí está todo lo que podemos hacer y no hacer, qué es válido. Sin duda, cuando lo estudiamos podemos obtener las cosas, y sí funciona, el chiste es leerlo y usarlo como todo en la vida. En un lapso de dos años he visto cuatro subsecretarios, tres directores del varonil, cinco subdirectoras del femenil. Todos tienen una personalidad peculiar, todos han sido hombres y mujeres con buenas intenciones y tal vez con experiencia en el ramo. Una se encariña con quien conoce y aprende a congeniar con su manera de pensar. A

dos subsecretarios no los recuerdo, nunca vinieron a vernos. A una subsecretaria no quiero recordarla, vino sólo a un evento y *chatear* en su Black Berry era más importante que nosotras. Su cara de fastidio lo decía todo, imagino que así era su vida, muy aburrida, muy áspera, incapaz de darnos un “buenos días”. Vivía en su propia cárcel, incapaz de ver nuestro encierro.

El arte en la cárcel

Parecería increíble pero hay mucho arte en la cárcel, he visto pintura, escritura, teatro, danza escultura, canto y música.

El arte sublima la bondad del ser humano lo conecta con su parte divina, lo hace olvidar sus hábitos equivocados y los transforma. He visto festivales donde se olvida dónde estamos, escapamos a un mundo mejor, al sueño de cuando éramos niñas. Horas de trabajo y esfuerzo dan fruto. El aplauso de autoridades y compañeras.

Sin duda el taller de literatura para mí ha sido un oasis en este mar de soledad.

El sentido del humor en la cárcel

La amargura sin duda es la falta de sentido del humor. Aquí podría decirse que no abunda pero es una puerta de escape, el humor es el arma con la que el espíritu lucha por la supervivencia. Es la salida aunque sea por periodos pequeños, te aísla de una realidad que aunque la merezcas no la quieres vivir. De hecho una de las cosas que me ha mantenido viva es reírme de nada, como mi madre solía decirnos cuando nos veía tristes y decaídas “a ver, niñas, a reírse de nada”. Mi compañera de celda ya lo sabe, hay que reírse de nada, hay ocasiones que nos preguntan de que tanto se ríen y cuando contesto de nada, me

vuelvo a reír, creen que ocultamos algo. Gracias a la vida el sufrimiento no es omnipotente, la risa es enemiga del sufrimiento. Estoy dispuesta a combatirlo como tantas otras en este lugar. Lo más sencillo puede causar la máxima de las alegrías, estamos dispuestas a cruzar la estrecha franja entre la risa y el llanto. El sentido del humor que caracteriza a los mexicanos sale a flote hasta en estas circunstancias.

El Perol

El perol es el carrito que trae los alimentos. Imagino que se le dio el nombre por el perol que es un cazo de cobre para hacer grandes cantidades de alimento, hoy sólo es parte de nuestro leguaje canero y con el que nombramos a ese carrito.

A las 9 de la mañana hay cambio de turno de cocineras, el turno dura 24 por 48 horas. Empiezan las quejas de lo que dejó, hizo o no hizo el turno anterior. Cabe mencionar, no es que se caigan mal, simplemente las personas que amamos cocinar nos volvemos divas y queremos las cosas a nuestro modo. Eso no implica que unas lo hagan mejor y otras peor sino que cada una tiene un estilo propio.

El tic tac del reloj no perdona. Hay que corregir, verificar inventario y continuar lo que dejó el otro turno de avance. En ese momento pasan mil cosas por sus cabezas: ahora cómo cocino, cómo corrijo, quién de las muchachas nos ayudará, la búsqueda de ingredientes que no llegaron. Hacen falta utensilios, hacer milagros, sí leyeron bien, milagros, esa cocina se cae a pedazos; unas hornillas no prenden, otras dejan hollín, otras ni te atrevas a prenderlas pues peligra tu vida.

El tiempo no se detiene, hay 200 mujeres hambrientas qué alimentar. Un viaje al varonil por lo menos para traer tortillas, otro ingrediente que falta. Hay que caminar cuando menos dos kilómetros con un diablito que lastima las manos pero a quién le importa. El rayo del sol azota o el frío congela. Ese reloj

no perdona, muchos problemas por resolver, el verdugo del tiempo avanza simplemente. Por fin la 1:15, el carrito está listo para salir.

El sonido tan peculiar empieza a sonar: “¡a dormitorios!”, grita la custodia, “¡la comida, señoras!” Empiezan a salir de todos lados, de pronto la cola crece. Se oyen comentarios poniendo los platos enfrente de las cocineras otra vez: ¡ay! eso no me gusta, guácala, es una miseria, como si Usted lo pagara, ¿qué no saben otra cosa?, póngame más, ay no tanto, ¿cree que soy marrano en engorda? Infinidad de comentarios.

Qué importa que sus manos estén ásperas, que las limite a las caricias de sus seres queridos. Ingratitud de nosotras las que comemos tres veces al día gracias a esas manos, rara vez decimos un gracias, un qué rico cocinera. La amargura que queremos vivir en este cautiverio nos hace tal vez no saborear los alimentos y ser ingratas con lo que nos rodea, no sólo con ellas.

Recordemos que esas cocineras pasan un tercio de su vida en este lugar sin que valoremos su trabajo, sin reparar si tienen un dolor o una angustia más terrible de la que nosotras estamos viviendo. En muchas ocasiones las presiones de afuera, como nosotras decimos, son terribles y acompañada de nuestra ingratitud se vuelve más terrible de soportar, por eso aprovecho este pequeño espacio para darles las gracias por todo el amor y esmero que han puesto en alimentarnos. Gracias a todas las cocineras que me han apoyado, que han sido mis amigas y que, sobretodo, han puesto un plato caliente de comida frente a esta soledad.

ESPERANZA CUEVAS

La visita, un día en la cárcel

Hoy es sábado, me encuentro en mi celda arreglándome para la visita. Algunas de mis compañeras trabajan o descansan. Ya son las 10 de la mañana, comienza. Algunas se encuentran en el pasillo listas para cuando nos llamen. Inquietas, damos una vuelta por la vinculación, por la escalera veremos descender a nuestra querida familia. Enevelia es nuestra estafeta, la vemos subir y bajar de un dormitorio a otro gritando: "¡visita Rosalba, María Elena, Esperanza!". Nuestros corazones se llenan de gozo. Así pasa la mañana, algunas piensan que quizá lleguen más tarde a verlas.

Ya son las 2 de la tarde, los corazones están a punto de quebrantarse y nos preguntamos quién vino. Hoy no vinieron, quizás la próxima semana. Algunas tienen la cara llena de alegría, a otras nos arrastra la tristeza. Unas pasamos lista y nos vamos a nuestra celda a ver qué nos trajeron. Otras nos disponemos a dormir para olvidar este día con una nueva esperanza.

AMATISTA LEE

Horrores a la bandera

“¡Salgan a honores, señoras!” Un llamado al que todas tememos. A su sola mención, nos duele todo, la cabeza, el estómago, los pies. ¡Ah!, y cómo salen de cosas por hacer, lavar ropa, asear la celda, en fin, ni se diga, hasta nos volvemos expertas en artículos constitucionales, algunos inventados otros reales. Artículo 8, toda persona convicta pierde sus deberes y derechos, como votar o rendir honores.

El propósito es no asistir, al cabo que ni patriotas somos, si hemos muerto para la sociedad. ¿Para qué revivirnos a rendir honores a la patria?

NOBLE FÉNIX

La no-elección

Ayer fue el anhelado día, primero de julio del 2012. Finalmente llegó el día de la votación más importante de nuestros tiempos. Personalmente, me esmeré por recuperar mi credencial del IFE. Fue todo un ritual que en mi caso duró casi un año.

Recuerdo que no me permitieron actualizarla hasta enero del 2012 porque hubo elecciones en varios municipios de Morelos durante el año pasado, y no se podía renovar ni actualizar. En fin, tuve que salir a las 4 de la mañana para poder alcanzar ficha para dicho trámite. Ese proceso fue después de casi una semana de estar yendo a hacer fila en vano. Sin embargo, lo hice con mucho entusiasmo y convicción. ¡Ay, yo no me quería perder esta elección!

El pasado febrero ¡por fin me entregaron mi credencial! Cuando la recibí de plano me sentí cómo quinceañera con anillo nuevo, con pastel y todo, pues comprendí lo trascendente de mi voto, en especial para esta elección.

Pero el sueño no me duró más de un mes, ya que mi aprehensión ocurrió el 14 de marzo y en el cateo me la robaron. Es imposible que acuda a mi urna correspondiente. ¡En verdad qué tristeza e impotencia! Nada que hacer, tan sólo estar al tanto a través de mi radio setentero.

Domingo, día de visita familiar: mi suegra y cuñadas vendrán desde el D.F. como cada domingo, aunque advirtieron hace ocho días que llegarían muy tarde precisamente por las elecciones. Llegamos a creer mi esposo y yo que no llegarían a tiempo, pero no fue así. Sólo que llegó mi suegra solita pero más que feliz. “¡voté, ya voté!, dijo, qué honor es estar con Obrador, voté, pude votar.” Insistió mostrando orgullosa su pulgar entintado. La abrazamos y nos pusimos a comer. Nos preguntó cómo nos sentíamos, a lo que le contesté con frustración: “bien, pero no pude votar, no tendré participación directa por mis

gobernantes, eso me da tristeza". Mi pareja por su parte ni se inmutó, de todos modos no tramitó su credencial.

Ella estuvo festiva en la visita como si fuera su cumpleaños (hasta contrató a un músico para celebrar), hubo poca visita ese día. Yo logré entregar un pedido de 15 floreros, mi primer pedido de esos.

Total que la visita se fue como agua, ya que las custodias llegaron más tarde al CERESO porque fueron a las urnas también. Por eso llegamos una hora más tarde al *varo* (sección varonil) de visita.

Fue un domingo distinto, todos a la expectativa por el "quién ganará" y "cómo van los porcentajes" Y así transcurrió el día.

De regreso al femenino, ya al atardecer, nos enteramos ¡que también en el CERESO hubo urnas y elecciones! Sí, se trataba de votar por el nuevo nombre de la frutería. ¡Qué buena idea! Por lo menos nos pudimos dar el gusto de votar y ser tomadas en cuenta para algo así y quitarnos un poquito el sentimiento de injusticia ante la idea de que los habitantes del CERESO no seamos tomados en cuenta en el ámbito político y mucho peor: ¡que nuestro posible voto sería tomado como nulo!

Sólo Dios sabe, pero este hecho me llevó a reflexionar acerca de ello; estamos en reclusión, no en inacción, ni inconsciencia.

ELENA DE HOYOS

Tribu de “féminas” cautivas*

El tiempo que permanezco tras las rejas, afuera pensando en ellas, revisando los escritos de mis amigas, mis hermanas en la sombra, me genera una pertenencia a esta tribu de “féminas”* cautivas. Es una condena gozosa, auto impuesta, sin litigio, una vocación realizada.

En ese alegre lugar llamado cárcel, paso el tiempo más significativo de mi existencia, que se traduce en un encuentro con el sentido de mi vida, como mujer, como poeta.

La convivencia en el cautiverio carcelario me salva del hastío, de la planicie de una vida sin contrastes. Parecería morboso decir que la cárcel es motivo de alegría, al escuchar historias inéditas de personajes entrañables que constantemente me sorprenden con lo mucho que aprendo de ellas.

¿Cómo sería mi vida aquí si nadie me visitara? Estaría sosteniéndome a mí misma con las uñas, aferrada a la lisura de las paredes del penal.

*Utilizo la palabra “féminas” entrecomillada en alegoría a la bestialización de las mujeres por el lenguaje machista que utiliza este término zoológico, el cual no tiene un uso equivalente en masculino tal como “másculos”.

3. El cuerpo en el centro: amor y erotismo



ÁGUILA DEL MAR

Un paro a la soledad

La visita íntima es parte importante en la vida de una interna, es uno de los pocos escapes de la realidad. Aún más, cuando dibujaron una realidad distinta a la que quieres vivir, cuando eres una tonta, ¿quién se va a fijar en ti? Eres una señora y no puedes sentir más de lo permitido. Atreverse a dar punto final al pasado no es fácil, distinto e indiferente.

Obligada a presentar mi renuncia como madre y esposa, me permite atascarme más en la porquería. Según los de afuera, como ya no soy parte de la sociedad, vale madre lo que me pase o lo que haga.

El área varonil es el primer punto. Aquí existen reglas, no te puedes agasajar a un hombre si "consejo" no te lo permite. Eso te ayuda a ser más selectiva; primer contacto con ellos, ninguno me gustó; pasa el tiempo y la correspondencia de amor llega, no me llama la atención. Pasa más tiempo y por medio de un taller conozco a mi próxima víctima. No quiero un hombre para casarme, sólo alguien que adormezca mi autoestima devastada.

Pero aquí exageran, en poco tiempo ya te aman; pasos agigantados en una relación prometedora. Las visitas autorizadas son para conocerse y entablar una relación sólida. ¡Ah! No es lo mismo, no hay esa chispa del amor que se va desarrollando poco a poco. Con mucho estilo, a los tres meses de convivencia nos otorgan el permiso para tener intimidad.

Tres meses y no estoy enamorada, camino al cuarto de visita íntima (vi), las miradas de sorpresa de mis compañeras me hacen sentir rara, y un poco incómoda ver el rostro de mi pareja lleno de incertidumbre igual que el mío. Un beso comienza la primera parte del acto, cada caricia me remonta a la primera vez que estuve con el amor. Cierro mis ojos, no siento que arda mi corazón, no estoy apasionada y sin embargo empiezo a saciar mis ganas de tener un orgasmo.

No tuve una cita con el amor, simplemente le hice un paro a la soledad.

NOBLE FÉNIX

Un solo cuerpo

Hemos llegado juntos hasta aquí, ambos con el mismo destino. Nuestra habitación es inigualable. Incluso hermosamente simple, pero con lo estrictamente necesario: nuestro amor.

Estamos listos para entregar nuestra mutua devoción corpórea y mental. Sin distracción de ningún tipo te abrazo entre brazos y desafío el entorno; la cárcel, sí, el encierro, pero no el de mi pasión.

Mis dedos van recorriendo tu piel palmo a palmo, silente y suave; sin prisa, en cada poro tuyo respiro y aspiro. Tu aliento me envuelve acariciando mi deseo. De pronto, ya no puedo contener más mi estallido, es entonces cuando nos fundimos en un solo cuerpo.

Sonoridad

¿Por qué encuentro mayor comprensión a la realidad, en esta solidaridad que nos envuelve aquí?

¿En qué momento perdimos tú y yo la sonoridad que nos enamoró?

¿Acaso será que está postergada para cuando salgamos?

¿O acaso no existió nunca allá afuera?

SOL NOCTURNO

Visita íntima

¡Interesante! Tema inalcanzable en este lugar. Autoridades van y otras vienen; unos accesibles otros muy estrictos. El tema de la vi es un poco complicado, y si no hay un papel firmado o un hijo de por medio, no tienes derecho a tener una pareja en el varonil.

Si tú pides, todo se te dará, siempre y cuando cumplas con todos los requisitos que pide la institución y la única forma es casarte. Qué decisión tan difícil de tomar, ya que el matrimonio no es un juego, ni un requisito más que tenemos que cumplir.

El matrimonio es una decisión de suma importancia, es unir tu vida al otro para ser uno solo. Es amar y compartir por el resto de tu vida con el hombre con el que decidiste compartirla. Requisito complicado, ¿verdad?

Por nuestra re inserción tenemos que relacionarnos y convivir, pero ¿cómo quieren que tengamos un equilibrio emocional estable, si nos impiden que nos demos la oportunidad de amar e intentar ser felices en este mundo en el que por el momento nos tocó vivir?

Cuando uno está carente de cariño y afecto, con tanto impedimento, se nos hace difícil tomar decisiones de las cuales con el tiempo nos arrepentimos toda la vida. Que no se les olvide que somos humanos, que amamos, sentimos y deseamos ser amados.

Del odio al amor

Difícil fue encontrarlo en medio de tanto de dónde escoger. Sólo bastó el roce de nuestras miradas para saber que siempre fue mío, sólo me faltaba poseerlo, en este lugar cada vez es más difícil lograrlo. Pero con perseverancia logré verlo...dos horas me bastaron para saber que es el hombre de mis sueños, ignorando que era debut y despedida.

Ya no me permitieron verlo más, yo seguía luchando, no estaba conforme. Con el paso del tiempo mi esfuerzo tuvo resultado, me dieron "semáforo verde", pero esta ocasión mi logro fue la vi, premio por ser una buena chica. ¡Wow!, ni por mi mente pasó, había logrado tanto. Mi felicidad se notaba a leguas, la adrenalina invadió todo mi cuerpo.

Pasaba días sin poder dormir, sólo pensaba en el momento en que estaría en los brazos del hombre que amo. Sueño hecho realidad. Mi reacción: me hice pedicura, manicure, exfoliaciones, etcétera. Revisando minuciosamente cada centímetro de mi cuerpo, deseaba estar totalmente perfecta para nuestro gran encuentro.

Llegado el día, la emoción es más grande. Acompañada de miradas de crítica y asombro, firmo y avanzo a mi destino. El túnel se me hizo más largo de lo que en realidad es. Capturaba cada momento de la ocasión en mi mente, cada detalle. El rostro de felicidad del que me esperaba, cómo me llenó de besos, me tomó en sus brazos llevándome a nuestro nido de amor. Nos entregamos el uno al otro con todo nuestro ser.

Él, Sinaloa, ella, Michoacán. ¿Destino, o casualidad? Joaquín Guzmán Loeira, alias "el Chapo", fundador del cártel de Sinaloa. Nazario Moreno González, alias "el Chayo", fundador del cártel de la Familia Michoacana (la Resistencia).

Dos cárteles peleando territorio mexicano para el tráfico de drogas. Sangre ha sido derramada por ambos bandos; decapitados, mutilados, acribillados, torturados y cientos de desaparecidos: es el resultado de la guerra hecha por estos carteles. Curioso: mientras ellos se hacen la guerra, nosotros nos hacemos el amor.

El varonil: la vida amorosa en la cárcel

La soledad te lleva a buscar un compañero. El varonil, 2 mil y tantos hombres solos por tantos años, ansiosos por tener una compañera, con el deseo infinito de convivir los años que sean necesarios. El objetivo: hacer el momento y el lugar más agradable. Pero hay un pequeño problema, las damas nos enfocamos más en lo material, vemos la conveniencia más no el sentimiento.

Primer punto, la comunicación por carta, en la mayoría de los casos, el hombre en sus primeras líneas te dice que te quiere mucho, a la mitad de su carta ya te ama y quiere pasar a visita íntima y casarse. Épale, ¿pues qué pasó?, sí que están desesperados, pero la cosas es calmada, decía "Clavillazo". Ah, pero eso no es todo, te manda una flor y una tarjeta para que le llames. Y si le llamas, posteriormente te manda para otra tarjeta.

A la primera llamada te dice que lo des de alta para que puedas pasar a verlo. Pero la mujer va viendo si es de su agrado, pues ya lleva un punto a su favor. Pero si no la apoya económicamente pues se rompió el encanto. Hay hombres que están solos y desean una mujer a su lado, pero no se arriesgan a elegir a una dama del área, ya que cuestan y no hay dinero, y aunque las damas buscamos a un compañero también buscamos el apoyo económico pero si no hay pues vemos la forma de ver el confort en otra área. Dicen que los hombres buenos no se dejan ver, y así ¿cuándo los vamos a hacer felices si se hacen del rogar?

CHARYS

Labios de higo

La mujer blanca de edad mediana asiste todos los lunes al tianguis que levantan cerca de las vías del tren. Ella es marchanta de don Tomás, el frutero, que con gusto la llama a probar los higos. Elige siempre los mejores. Después de la compra, camina cerca de las vías y se encuentra a su amado Pedro, el centinela del cacique del pueblo. Pedro, siendo un hombre alto y moreno la toma con delicadeza entre sus brazos, besándola prueba sus labios de higo.

Encuentro

Fui afortunada de tener visita íntima. Hoy en día ya no cualquiera puede disfrutar de ese privilegio. Son cortos los momentos de encuentros, de sentirnos libres. En verdad vale la pena ignorar la presión y el desgaste emocional que nos causan las autoridades con tal de no faltar a la cita que tenemos con nuestro amado.

Llega el día anhelado, es de mañana. Comienzo mi ritual de belleza, preparo el exfoliante, elijo mis prendas más lindas inspirándome con buena música. Mi corazón late apresuradamente. Por fin llega la hora, él me observa, sonrío, me recibe con un beso, toma mi mano y me lleva a la privacidad de nuestra habitación donde al cerrar la puerta nos convertimos en atrevidos soñadores.

AMATISTA LEE

Viernes por la mañana

Me anuncia la trabajadora que ya puedo ir a vi. Al día siguiente cuando dan las 3:30 de la tarde comienza el conteo, no sin antes pasarnos lista de asistencia. Desde la entrada del túnel (conducto que comunica al área femenil y varonil) comienza ese olor fétido. Ni sus paredes de concreto evitan que se noten los espacios descuidados de terreno. Caminamos un poco y a la derecha están los juzgados; seguimos caminando, enseguida esta un control (un cubículo con barrotes), subimos por unas escaleras, las compañeras ni siquiera sienten el sol cayendo inmisericorde sobre sus cabezas, tampoco se inmutan con los gritos de la custodias, lo que desean es llegar pronto.

Yo estoy entre ellas pero mantengo toda la calma, que al fin y al cabo ni voy a tener sexo, tampoco hablaré de amor. En ese pestilente cuarto semioscuro hay un colchón esponja lleno de todos los fluidos imaginables. Ahí, la pasión no se enciende, ni aún en ninfómanas o adictos al sexo. Ese es mi punto de vista pero mis compañeras lo ven con los ojos del amor, como algo hermoso. Yo llegué a ese cuarto a escuchar la historia de un hombre hábil para la violencia pero impotente para el amor.

MARÍA ELENA BASAVE

El primer día de la semana

Hoy es domingo, es el primer día de la semana. Todo es diferente, no por ser domingo sino por lo que significa para mi cuerpo. La monotonía de los edificios, la frialdad de las rejillas, hoy tienen otro color, la imaginación les da otro color. Mi cabeza transforma mi cuerpo agobiado por el olvido, azotado por la tristeza y el desencanto. El amor crea otro sentido a mi imaginación, cambia mi entorno y le da un nuevo panorama lleno de matices exaltando mi sexualidad.

Hoy me siento viva y mis sentimientos locos danzan alrededor. Sentimientos inspirados en mis propias fantasías, hoy voy a ser la musa del amor, que la pasión transforme mis sentimientos y deje aflorar mi deseo animal. Podré ser una maestra, una colegiala, una enfermera, o tal vez, una escritora dispuesta a desbordar pasión.

Le arrancaré a la monotonía pequeños momentos que me lancen a un universo distinto. Pasan los minutos y cuento los que faltan para las 2 de la tarde, para convertir un cuarto frío y lleno de incomodidades en una ventana, en una fuga. Una fuga al paraíso donde no hay límites para el amor y la pasión, donde no hay vergüenza ni pudor. Las puertas se abren a la magia del amor, puedo sentir como tiembla mi cuerpo, mi piel se eriza de placer.

Y mi encierro por un momento se queda en el túnel profundo del olvido, porque en la conjunción de los dos no queda lugar para otra cosa. Al final del día cierro esa ventana, y mis pies y cabeza me llevan de vuelta a la monotonía de este centro de reclusión. Cierro la ventana a la pasión y la dejo dormida en espera de que vuelva el primer día de la semana.

GALIA TONELLA

Diálogos del silencio

He soñado tanto en que voy a decírtelo, cómo tomarás que estoy aquí, cómo tener un diálogo contigo si tu ausencia me dice todo, cómo quisiera verte, averiguar a través de tu mirada cómo te sientes; si todavía me amas, si me extrañas, si me piensas. Pero decir tu nombre espantaría, no puedes ser nombrado, qué tristeza que esto no sea más que un monólogo y las respuestas las imagine.

Ese auricular tan frío, tan distante, con temor de que la grabación sea escuchada. La tecnología me aleja de ti. Te he suplicado ven a verme. "No", fue tu respuesta. "Quiero recordarte majestuosa, en tu casa". Qué triste vida mía que no te des cuenta que esa mujer nunca existió, que fue tan sólo tu imaginación la que la hizo, esta mujer de ayer y la de hoy necesita tu abrazo, tu protección. Sólo a tu lado se siente protegida, hoy tal vez esté sin marco y sólo me siento vacía por tu ausencia. Daría igual donde estuviera, me faltas. Esa mujer fuerte, sin que te burles, está derrotada no por sus circunstancias, sino por tu desamor.

Hoy según tú, esa mujer sin marco no vale, te equivocas, hoy sabe que es más fuerte, más entera, que tu amor la hizo mujer y que en este entorno sigue brillando; sigue siendo la amiga, la confidente, la consejera, la maestra, sólo cambié el entorno. Hoy he podido comprobar que ya no confundo a las moscas con las estrellas, ya no confundo a un príncipe con un sapo.

Hoy escribo poesía con mis entrañas no con los dientes apretando la verdad. Hoy no necesito de estratos ni estatutos para gozar la vida. Sé que un doctorado no me hace más feliz o más inteligente. Hoy no hay laberintos en mi vida. Vivo feliz sin tanto prestigio, aunque arrogante no caeré en la trampa de los sofistas, hoy soy alguien que tal vez tú nunca conociste.

Los mitos de la cárcel ya se acabaron, el morbo te sorprendería. Lo que sí es cierto es que la cárcel consume la vida y las ilusiones, el sueño del futuro. Te quiero aunque se consuma la ilusión. Te esperé tantos años y tú no puedes, no digamos esperarme, tan sólo verme. La rueda de la fortuna se paró, quedé abajo, tú arriba, mi cuello se rompe tratando de verte y sólo te desvaneces en la inmensidad de este vacío que me ocupa. Tú siempre serás para mí el amor sin miedo, el amor que tan sólo vive el amor.

MARINA RUIZ

Una forma de resistencia

El amor es una forma de resistencia en cualquier plano, resiste al ego, resiste a la razón, a la lógica del sistema que busca el castigo y el dolor; pero a veces se fragmenta y conforma un cuadro más en los instantes del pasado.

Otras veces el amor nos fortalece, aun en la ausencia, porque el amor hace grande a quien lo siente, es el tesoro que corona nuestro esfuerzo de vivir con libertad interior frente a las cárceles interiores o exteriores. Compartir el amor incrementa las arcas, revela el tesoro colectivo.

El amor en prisión es la abreviatura del deseo que atraviesa todos los tiempos verbales y vívidos. La angustia se mezcla con el amor como en el punto en el que el río desemboca con el mar, aguas dulces y saladas.

Imagino los cuerpos encontrados en el ríspido desierto de un triste colchón, ajeno, contrastando con el gris seco de las paredes. Tanto desamparo es el material de un encuentro al que le quedan ganas para encender el fuego.

Ese colchón con los restos de la historias de otros cuerpos, fluidos, besos putrefactos es el lugar de las promesas abiertas por sus partes más frágiles, secas de tanto gastarse, en las pocas o muchas palabras de tiempos verbales cruzados en esa forma de resistencia que a veces termina por ceder y otras crece y se llena como la red del pescador en el punto en que el río desemboca con el mar.

AÍDA HERNÁNDEZ

Amor y desamor en la cárcel

Como bien dice Noble Fénix, mi noble amiga, bruja, artista, pianista, compositora, en Atlacholoaya vine a aprender cosas que ninguna universidad me había enseñado. Entre los caminos de la teoría se me había perdido la dimensión humana de la experiencia.

En la universidad de Atlacholoaya he aprendido que el amor íntimo es un privilegio que a veces no apreciamos. Aquí, mis amigas aman con la intensidad de quien aprecia cada minuto de encuentro corporal. La visita íntima se espera como un remanso para el cuerpo, pero también para el alma, para recordar que una sigue viva, que hay alguien que anhela tu cuerpo, tu humor, tu aliento.

Tal vez la visita íntima se convierte en un espejo para ver en la mirada del otro, en el deseo del otro, la imagen de una misma, la individualización que a veces se pierde en la monotonía de esas vestimentas amarillas y beiges, esos colores sin pasión que las mimetizan con las paredes de la prisión.

En ese cuarto húmedo en donde se despojan del amarillo y el *beige* son únicas, deseadas, especiales. Se ven en el espejo del deseo, y tal vez durante dos horas se olvidan de la monotonía de las paredes.

4. El afuera: lo que más duele



ÁGUILA DEL MAR

Rebeldía reprimida

Hace 15 años que no te veo, tengo tantas cosas que contarte, ¿recuerdas que era tu niña problema? La rebelde e impulsiva Marisol, “tus arranques, no te van a llevar a nada”, me decías, tuviste razón, estoy en la cárcel; un acierto más en tu lista de sabios consejos. ¿Por qué las mamás son tan sabias?

Nunca te dije que lo que me encantaba de ti eran tus consejos, tus ideas e inteligencia, siempre supe que tenías reprimidas muchas cosas, que si las hubieras llevado a cabo podrías haber sido una mujer exitosa porque con una sonrisa conquistabas el mundo.

Pero odiaba que no explotaras esas virtudes que eran tu sello de ser única, no me gustaba que no alzaras la voz, dieras el paso y saltaras. Ahora soy madre, una madre llena de errores, pero algo tengo muy tuyo, es tu rebeldía reprimida.

MARÍA ELENA BASAVE

Carta a uno de mis hijos desde la cárcel

Son exactamente las 9:10 de la noche, estoy aquí en mi castillo o en las alturas. En mi cama de cemento que más bien parece una tumba y yo durmiendo arriba de ella. Llovió y el aire entra por la ventana, se siente mucho frío y eso me provoca sentirme muy sola y nostálgica, con una ansiedad de verte. Ya tiene dos años que te ausentaste, cómo me arrepiento de no haberte dado todo el cuidado y amor que necesitabas. Me siento mal porque mi propio yo me reprocha ese amor, que por ignorancia te negué.

Perdóname hijo, los errores se pagan muy caro. Ese es el pago, no tenerte cerca de mí y sufro, tengo una necesidad enorme de abrazarte, que sepas que eres muy importante para mí.

Mi gordito, cuando te fuiste al otro lado me sentí morir, tenía ganas de gritar y decirte que no te fueras, que no me dejaras, que te necesitaba más que nunca. Pero me mordí los labios para no hacerlo, no quería arruinar tu viaje. Entendí que ya eras un hombre y no tenía derecho a detenerte, que tenía que dejar que emprendieras el vuelo.

Te amo hijo, no lo olvides nunca. Que Dios te bendiga hoy y siempre y que tú no cometas los mismos errores que yo cometí contigo. Tal vez pronto te conviertas en esposo y más adelante en padre de tus hijos. Sé feliz y pórtate bien. Espero verte pronto.

Tu mamá.

Lo que vale la pena

Cuando me detuvieron, pensé que había perdido a mis hijos que son toda mi familia. Pero no fue así, fue todo lo contrario. Perdí mi libertad física pero fue aquí que realmente encontré mi verdadera vida. Mis hijos cada vez se hacen más responsables. El mayor emigró a los Estados Unidos hace cinco años, estudia y trabaja; gracias a Dios está bien.

Otro trabaja y tiene una hija y el más pequeño también trabaja y ya terminó su preparatoria. Aquí he valorado lo que realmente vale la pena. Afuera, estaba "libre" pero estaba más encarcelada que ahora. He aprendido muchas cosas en este lugar. Ha valido la pena el estar aquí, porque además ha servido para reencontrarme con mi hermana, a la cual hacía 21 años que no la veía.

Tengo mucha familia, pero no convivimos y a algunos ni los conozco. No espero nada de ellos, porque no tienen la culpa de que yo esté aquí. Soy responsable de mis actos y ésta es la consecuencia de mi mal comportamiento. Pero aun así, pienso que la vida es realmente bella y que Dios está con cada una de nosotras que estamos acá dentro.

MARIBEL BASAVE

Para mi hermanita

Después de un tiempo de no ver a mi hermana María Elena, me reencuentro con ella. Hace un año que la visito. Cuando iba camino a verla traía mi mente hecha un caos, pensando en lo mal que se vería mi hermanita.

Me imaginaba verla acabada, derrotada; me dolía el corazón al imaginarla así. Cuando la vi de nuevo después de tanto tiempo, hubo sentimientos encontrados, lágrimas de alegría y a la vez de tristeza por su condición. Pero al escucharla hablar, me di cuenta de que mi hermanita era otra, su manera de pensar, de hablar, de actuar era totalmente diferente. Me di cuenta de lo grande que es como ser humano.

Su capacidad, su inteligencia, su nobleza. Capacidad para superar los momentos adversos de la vida. Inteligencia para digerir las situaciones momentáneas. Nobleza para asimilar y aceptar las cosas que por alguna razón o motivo Dios ha permitido.

En el transcurso de un año me he dado cuenta de todas esas cualidades hermosas que Dios le dio y que ni ella misma había descubierto, sobre todo de ese amor inmenso que hay en su corazón. A pesar de que se encuentra en ese lugar, me siento orgullosa de ella. Cuando me siento agobiada y voy a verla, encuentro en ella paz, amor y comprensión. Regreso aliviada, espiritual y moralmente.

A veces me siento apenada porque yo soy la hermana mayor, la que debe ser fuerte y valiente, darle consejos. Pero mi hermanita es la que me los da a mí. La quiero mucho y sólo mi Dios sabe cuánto le he pedido y le seguiré pidiendo por ella; para que la guarde, la cuide y la siga llenando de bendiciones.

GUILLERMO MONROY ELIZALDE

Visita dominical a mi amor

Me levanto temprano, me pongo a preparar las cosas que tengo que llevar, hago memoria de lo que no tengo y me formo un mapa en la cabeza de lo que voy a hacer y dónde buscarlo. Termino de prepararme y me dispongo a manejar por un lapso de dos horas, esperando no encontrarme con contra tiempos imprudentes al volante, peregrinaciones o fallas mecánicas.

Llego a puntos que me fijo como intermedios a fin de disminuir las presiones, primero Parres, después Tres Marías, casi al final Cuernavaca y finalmente Acatlipa. Llego al supermercado a batallar con la gente; empleados, cajeras, todo a mil por hora y esperando que al llegar al CERESO los custodios no comiencen con sus frases clásicas de “esto no pasa”, “esto no entra así”, “¿tiene permiso?”, “¿para qué lo traje?” Después de una revisión que en ocasiones es somera y otras exhaustiva, puedo ingresar con mi carga, pero eso no es todo, todavía faltan filtros, todavía a hacer corajes, a poner cara de todo está bien y no pasa nada.

Todo eso vale la pena, porque ya estoy cerca de ella, ya estoy pensando en verla, ya quiero ver cómo se vistió el día de hoy, qué inquietudes tendrá, qué me va a platicar o comentar. Cuando ella aparece, todo el trabajo que me costó llegar hasta aquí se olvida, y me concentro en tratar de disfrutar el tiempo que esté con ella. Entre plática y comentarios, desayunamos, esto sirve de motivo para preguntar cómo está, cómo le fue en la semana, le resuelvo sus inquietudes, trato de tranquilizarla, de disminuir su ansiedad. A través de su charla me doy cuenta de cómo ha cambiado, cómo ha cambiado su persona, que poco a poco ha madurado, me muestra lo diferente que es desde que ingresó a este centro.

Ya es más autosuficiente, madura, ve la vida desde otra perspectiva. Este centro y la religión han modificado a la persona que yo conocía, ya es más

humilde, humana, condescendiente, altruista. Valora su vida y todo lo que la rodea, veo a través de sus ojos que es paciente y está llena de honestidad y humildad. Su carácter se transformó, ya es más humana, ha dejado atrás su soberbia, su carácter agrio y personalista, además se ha vuelto más culta, ya tiene motivos de plática y su autoestima se ha fortalecido.

ESPERANZA CUEVAS

Fuente de diamantes

Alejandro, soy sensible ante tu presencia, tomándome con tus pequeñas manos me decías “te necesitamos, abuelita.”

Te miré a los ojos y vi una fuente de diamantes que brotaba de ellos. Cada vez que brotaba uno, rompías mi corazón, con tu voz quebrantada me decías “te quiero, te necesito.” Gracias por darme tu mano para levantarme de esta caída y así poder seguir adelante.

LEO ZAVALAETA

Madre, acéptame

Madre, soy tu hija, aquella no deseada, tu vergüenza, la que te causó deshonra y te condenó a una vida de desamor, esa que llora clamando misericordia por ti. Si un día llegué a odiarte por esas golpizas recibidas con cualquier pretexto y esa diferencia entre mis hermanas y yo, perdóname, nunca supe que me querías como a ti te enseñaron, sin un abrazo, sin un "te quiero".

He crecido, ya tengo hijos y nietos, sin embargo mi anhelo sigue siendo escuchar de tus labios: "hija, soy tu madre, la que te causó tanto dolor." Hay un corazón vacío y lo quiero llenar. Día con día le pido a Dios que me ames mamá. Tengo sed de ti, quiero morir en paz.

GALIA TONELLA

El día de las madres

No creo que exista algo que no se haya dicho sobre las madres, se ha vivido, dicho y oído de todo. Lo que rara vez escuchamos es cómo nos sentimos las madres, siempre en una guerra de emociones. Nunca nos sentimos lo suficientemente buenas y menos que hemos hecho un buen trabajo con nuestros hijos. Es más, somos duras, justificamos nuestros errores diciendo “no me enseñaron a ser madre”. Mis hijos en definitiva no traían instructivo de cómo educarlos. Nos sentimos siempre haciendo un papel mediocre, y la verdad es que nos juzgamos mal como madres pensando que lo deberíamos haber hecho mejor. Pero la vida es más sencilla, no importa que también lo hagamos o que tan mal, la vida nos hace desarrollar lo mejor de nosotras mismas. ¿Dónde quedan los errores? Sencillo, son parte de nuestro proceso como seres humanos.

Nosotras nos sentimos culpables por estar aquí, tal vez por no dar el mejor ejemplo, pero no importa qué hayan visto, oído y sentido nuestros hijos de nosotras. Siempre tendrán el valor de ser individuales y tomarnos como ejemplo de lo que no deben hacer o de lo que deben hacer. No hay buenas o malas madres todas regañamos, gritamos y corregimos por amor. Todas sin excepción hacemos lo mejor que podemos esperando solo una cosa: que nuestros hijos sean mejores que nosotras.

CHARYS

La carta que mi madre nunca me escribió

Querida hija, te escribo esta carta porque no me fue posible decirte de viva voz que siempre te amaré. Eres mi rayito de sol, mi güerita de ojos de *engaña veinte*, te agradezco que cuidaras de mí cuando te necesité. Sé que ya te pedí perdón por no defenderte, por no entenderte, porque no fui la madre que tú necesitabas, pero hoy lo hago de nuevo pues quiero estar en paz contigo.

No te preocupes por tus hijos, ahora yo cuido de ellos y de ti. En tus ratos de nostalgia, de dolor, estoy a tu lado, te escucho, cuéntame a mí que soy tu madre, ábrete conmigo porque si no a mí, entonces a quién.

Sólo te pido que tengas fe y confianza, porque la fortaleza te la da Dios, confía que todo saldrá bien.

Estoy contigo siempre, no lo olvides.

Tu mami.

La que sintió miedo al saber que te esperaba

Hija, soy tu madre, la que sintió miedo al saber que te esperaba, porque no tenía ni la menor idea de cómo te sacaría adelante, pero que te ama desde ese momento. Soy la que no sabe cocinar y la que lloró amargamente por no poder darte mi pecho a los pocos minutos de tu vida, porque no sabía cómo hacerlo, ni siquiera cómo cargarte, pero aprendí y te disfruté.

Me enamoré de ti. Me fascina ver tus logros, desde sujetar tu mamila hasta tomar tus propias decisiones. Te tomé fotos de cada cosa que hacías. Te pido perdón por no haber estado preparada para tenerte, sé que sufriste muchí-

simo pero yo no me arrepiento de mi decisión hoy eres la mejor hija y estoy orgullosa de ti, mi niña.

A pesar de que pudo parecer que no me importabas, no era así, pues mi amor es tan grande que preferí tenerte lejos de mí, aunque mi alma se desgarraba por no tenerte entre mis brazos. Te juro que sólo buscaba lo mejor para ti.

Amor, soy la mujer que fue rechazada, dejada, sumisa, torpe, tonta y loca que hoy lucha por ser una mujer ejemplar, pero sobre todo, la madre que necesitas. Soy la que daría su propia vida con tal de que seas feliz, por evitar que sufras y que es perra, loba o hiena con tal de defenderte.

Gracias por permitirme ser tu mami, pues teniendo la oportunidad de tener otros padres, decidiste tenerme a mí que sólo soy una, pero que te amo como si fuera dos, tu padre y tu madre.

Con todo mi amor.

PD: Alimentemos nuestro amor y confianza. Un millón de besos para ti y abrazos también.

Amor a mi sangre

Cuando era pequeña sentía un rechazo hacia mi hermano Daniel, que era más pequeño que yo. Estaba celosa de él, porque tenía más atención de mis padres por ser el nuevo bebé. Mi mami tenía muchas ocupaciones y me ponía a mí a darle su mamila, pero yo me la tomaba mientras le metía el dedo en su boquita. Él lloraba de hambre y bajó de peso, lo que le preocupó a mi madre, así que me vigiló y se dio cuenta de lo que hacía y desde entonces preparaba mamila para los dos.

Mi hermanito nació con un soplo en el corazón, lo que le impedía que se desarrollara como los demás niños. Cuando pasó a segundo grado de primaria, yo tenía que defenderlo porque las niñas le bajaban sus trucitas para ver si era niño o niña, porque le cortaban su cabello en corte de principito,

además de que estaba bien chapiadito, güerito y nalgón. Él siempre ha sido bien modosito, no le gusta la rudeza ni las palabras altisonantes. Me molestaba demasiado que se burlaran de él, así que le enseñé a pelear. Él lloraba porque le pegaba, le llegué a decir: "eres un maricón", hoy me arrepiento profundamente.

Crecimos muy solos porque mis padres trabajaron muy duramente, tanto de día como de noche. Yo me he quejado de esta soledad, de la falta que me hizo mi madre. Pero ahora, reconozco que quien más careció en todo fue mi hermanito. Mi madre murió a los 47 años de edad y prácticamente nos quedamos huérfanos. Daniel tenía 14 años, yo 16, mi hermana Isabel 18. Ella asumió desde mucho antes el rol de madre. Somos muy allegados.

Hoy en día, mi hermano es como un padre para los hijos de Isabel y los míos. No ha querido casarse ni tener familia, pues él dice que para qué traer más hijos a sufrir a este mundo, que le basta con los nuestros. Él nunca me ha juzgado ni rechazado por mi situación legal, lamento no apoyarlo ni entenderlo cuando él me ha necesitado. Pero hoy aprovecho para agradecerle profundamente todo su amor hacia nosotras y por ser como es.

Una amiga me platicó una anécdota de su infancia, cuando su padre observaba que los hermanos se disgustaban y se distanciaban entre ellos les corregía con un ejemplo: si una persona decide romper unos lápices de colores, lo lograría separándolos, de uno por uno. Pero si los toma todos juntos no lo lograría, o por lo menos no tan fácilmente, como dice el dicho: "juntos no podrán vencernos".

En el mundo siempre habrá alguien que nos quiera dañar, pero tenemos que defendernos unos a otros, por eso existe el amor a la sangre.

Ilich

Mi niño, tienes una gran fortaleza y valentía. Desde bebé fuiste muy inteligente. Cuando estabas en mi vientre sabías quién nos tocaba: si era tu papá te movías fuertemente; cuando lo hacía yo, muy tranquilo seguías mi mano, cuando lo hacían otras personas te quedabas quietecito.

Anhelábamos conocerte, tu llegada fue el momento más esperado. Al abrir mis ojos, te vi tan chiquito, blanco y hermoso. Miré tus ojitos, tu nariz, tu boquita. Te cargué y me regalaste una sonrisa. Mientras te daba el pecho no dejabas de mirarme, después la enfermera te llevó para bañarte y me felicitó porque eras un niño muy bien portado.

Ilich, eres mi orgullo y te amo.

Mi padre

Cuando mis padres tenían problemas o enfermaban, yo clamaba a Dios para que a mi papito no le sucediera nada, prefería que se llevara a mi madre, al fin y al cabo ya estaba enferma. Yo no quería que mi papá se muriera, él era mi súper héroe. Pero todo eso cambio cuando le pedí que me defendiera de los constantes ataques de uno de los hijos de mi madre, y él solo respondió: "¿qué quieres que haga? La virginidad no retoña y además, el hombre llega hasta donde la mujer quiere."

Desde ese momento busqué la manera de quitarme la vida, por la decepción y el dolor que él me causó. Hoy, doy gracias a Dios padre, porque él siempre envió a sus ángeles para evitar que yo cometiera semejante atrocidad.

Yo que soy madre, aún no puedo comprender la postura de mi padre de no defenderme.

ROSA SALAZAR

Olvido

Hijos, este día me siento contenta, mañana me llevarán al hospital general para que me hagan estudios y saber cómo estoy de salud. Me siento sola, aunque sé que Dios está conmigo. Yo sé que no les importa, pero aun así no dejo de pedirle a él por ustedes para que estén bien. Ustedes me han olvidado, pero sepan que yo no los olvido. Dios amó a sus hijos y los perdonó. Y ustedes no pueden perdonarme. A lo mejor soy mala, pero algún día se acordarán de mí y ya no voy a estar. Esto es todo lo que les tengo que decir. Gracias hijos.

A mis hijos

Queridos hijos, espero que estén bien porque yo los extraño mucho. Espero que me perdonen todo el dolor que les causo, hijos de mi alma. Espero que en donde quiera que estén, en compañía de sus esposas y de mis nietos, sepan que los amo mucho.

Esto les dice su mamá. Estas palabras son para mis hijos.

Maternidad

Cuando estabas dentro de mí, me puse bien panzona y mis pechos se llenaron de leche. Te sentía en mis entrañas. En una ocasión estuve a punto de perderte, empecé a sangrar y fui con la partera. Ella me dijo: "te voy a sobar para acomodarte al niño". Lloré mucho porque ya había perdido tres bebés y no

quería perder a mi cuarto hijo. Me sentí cómo las gallinas que empollan y andan solas. Le pedí a la Virgen de Guadalupe que te dejara conmigo y le rogué a Dios que te permitiera llegar a este mundo.

Amor de hija

Hola papá, te extraño, añoro estar contigo. Padre, perdóname por ser tan bruta, no sé qué hacer sin tu presencia. Espero que tú y mis hijos me perdonen. Desde mi celda le pido a Dios que me permita verte otra vez, deseo darte todo mi amor de hija y a mis hijos todo mi amor de madre. Cada noche me acuerdo de ustedes, me pregunto que estarán haciendo. Si algún día llego a salir de aquí, lo primero que haré será ir a dar gracias a Dios por todo lo que me brindó. Quiero iniciar una nueva vida, que el pasado se quede en la cárcel.

ALEJANDRA REYNOSA

En ti encontré el apoyo

Te agradezco por enseñarme a no olvidarme de mis hijos y a tener el valor de poner un alto para que no me hagan daño. Te doy las gracias por enseñarme los valores básicos y darme armas para enfrentar al mundo acompañada de mis hijos y demostrarme que puedo mejorar mi aprendizaje con coraje para ser mejor en el futuro, gracias por heredarme un poco de tu sabiduría, mamá.

Quisiera poder escuchar tus consejos buenos y malos y aprender más de ti, ahora sé que los golpes no son para las mujeres, yo aprendí a desvelarme con mis dolores y mis traumas. En ti, madre, encontré ayuda después de que veías el sufrimiento que estaba viviendo: tú apoyo moral y económico y, sobre todo, el amor que me demostraste cuando me viste indefensa con mis tres hijos, y para colmo embarazada. Entonces me dijiste: “ésta es tu casa y puedes quedarte con tus hijos, cuenta con un techo”.

Gracias por darme el valor para salir adelante.

AMATISTA LEE

Carta desde Atlacholoaya para mis hijas

Me siento afortunada por la relación con mis “amores”, como yo las llamo. Es verdad que a veces surgen enojos los cuales atribuyo al largo tiempo que hemos pasado separadas. Incluso en varias ocasiones lloramos nuestro infortunio, pero nos conforta el saber que un día por fin estaremos nuevamente juntas. Podremos reiniciar todo eso que dejamos pendiente, como correr tras las mariposas durante la primavera, ir al río y recostarnos en el pasto. Sé que aún es posible rescatar esos recuerdos. Ahora mi alimento es saber que disfrutamos los pequeños instantes que pasamos juntas. Reiterando cuanto nos queremos sin reproches, quejas y demás. Capturar imágenes, gestos de afecto y después, sin objetar, despedirnos con la esperanza de esa reunión permanente.

Mundo mágico

Tú eres ese amor que no lastima, eres la flama alimentando mi esencia. Ese amor verdadero me convierte en guerrera, con un corazón libre. Bebiendo día a día, del manantial que conserva la vida en mí. Cuando tus ojos miran con amor los míos, sonrís inyectándome confianza transportándome así a tu mundo mágico de bebé.

Madre, ésta soy yo

Madre, ésta soy yo, quien de niña esperaba ansiosa llorando por ti. Ésta que te puso encinta sin desearlo. Tu verdad fue mi verdad, sin razonar en tus palabras y actos, sólo me concreté en creerte. Madre, ésta soy yo ahora como mujer.

Comprendo por qué mentías cuando decías: “encontrarás protección tan sólo en mis brazos”. Actuabas como la súper mamá que no llora, no sufre ante las injusticias, una y otra vez vi como eras humillada por el simple hecho de ser mujer, además madre soltera. Mientras crecía me repetí a mí misma tantas veces, cuando sea grande les haré pagar a esos hombres sus insultos.

Prisionera de tu dulzura

A mi madre

No recuerdo mi primer beso, pero el último sí. Ese que me diste tú siendo yo bebé. A tu lado aprendí a gatear, con tus cuidados comencé a caminar, asida de tu mano me hice mujer. Soy dependiente, no puedo escapar aunque quisiera. Prisionera de tu dulzura y comprensión quiero morir.

Se agotaron las palabras

A mi padre

Me propuse no recordarte, de esa forma tu ausencia no duele tanto. Sin embargo, el acontecimiento de hoy trajo a mi mente el privilegio de llegar a este mundo. Gracias, no tengo con que pagarte mi boleto de llegada a esta vida. No importa si fueron más tus errores que tus aciertos. Únicamente tengo ga-

nas de traer a mi memoria tus logros, quiero alimentarme de ellos. Tal vez fueron pocas las veces que pude disfrutar de tu compañía; suficientes son para llenarme de ti.

Mirarme en tus ojos, sentir la tibieza de tu abrazo. Esas tantas veces en que llegaste extenuado a casa del trabajo. Te acercabas a donde dormía.

No te imaginas cuánta falta me haces hoy, papá, lamento en el alma no haberte comprendido en su momento y ahora que soy madre, puedo entender al fin tu necesidad de que nada me hiciera falta. No pensaba en ese tiempo el porqué de tus prolongadas ausencias cuando yo sólo quería permanecer en tus brazos. Se me han agotado las palabras para expresar lo que siento.

NOBLE FÉNIX

Mi padrino

No cabe duda de que incluso en este lugar llegan sorpresas extrañas y a veces insospechadas. Esta vez me llamaron con premura a locutorios. Me dirigí con prisa y cierta ansiedad, pensando en las muchas probabilidades, hasta con el inmenso temor de alguna notificación. De pronto, la comandante me mostró tres credenciales de varones mayores. Mi corazón se aceleró al descubrir que eran rostros familiares, personajes de la bohemia que antaño me acompañaron en muchos eventos. Entre ellos, ¡mi padrino de la infancia! Al verme se le humedecieron los ojos.

Mis ancestras

Querida Abuelita Carmen, siempre he tenido interrogantes acerca de ti. La información sobre tu origen es diversa. Sé que tu cuna fue fina y llena de mimos. Pero todo eso terminó cuando tuviste que huir de tu rancho y separarte de tus hermanos, todos desconocidos para mí. Tú y la tía Altagracia huyeron hacia la capital pachuqueña y tuvieron que aprender a subsistir sin el menor lujo ni comodidad. Sin embargo, en tu casa había un bellissimo piano ancestral que aún servía y se podía iluminar con velas colocadas en soportes de madera. ¿Cómo llegó tu piano ahí? ¿Cómo te convertiste en maestra de música?

Adorada Atita

Encarnas el mismo misterio de origen que mi abuela Carmen. Sin embargo, a ti te admiré mucho más al saber que en plena época del Charleston y siendo tú una increíble bailadora te escapabas del rancho para ir a los bailes en secreto. Hasta que tu padre, mi abuelo (del que tampoco tengo información), te descubrió huyendo por el balcón a deshoras, gritándote te advirtió: “¡no volverás a ir a uno de esos bailes, Altagracia, ya verás!” Y tú, rebelde y auténtica mujer defensora de tu baile e ideas, ni te inmutaste y te fuiste al baile.

Me contaron, que al siguiente fin de semana tu padre escondió tus zapatillas negras de terciopelo. Pero aun así, descalza te escapaste a bailar, ¡qué alegría! También me dijeron que tuviste muchos pretendientes de buen nivel. Sin embargo te enamoraste de un hombre sencillo de pueblo, de él engendraste sólo un hijo.

También supe que mi abuelo inglés, don René Noble, se enamoró perdidamente y se fue dejando en el viejo continente a su “auténtica” mujer, desatando en ti pasión desaforada y además embarazada de ese ser maravilloso que fue mi padre. ¿Cuántos misterios te llevaste, tía Altagracia? Esos amores secretos, ¿qué habrá sido de ellos? Tan sólo me queda tu recuerdo y tu aplomo.

Nueva familia

Al fallecer mamá, hace dos años, mi esposo y yo nos quedamos “solos”, ya que la familia de él y yo prácticamente no nos frecuentábamos. Al llegar acá, mi suegra comenzó a visitarnos una vez por semana sin falta, viniendo desde el Distrito Federal.

Así, al reunirnos continuamente, hemos aprendido a conocernos y a valorarnos; tanto, que ya los considero como mi nueva familia, soporte y apoyo.

5. Voz interna: visiones del encierro



ÁGUILA DEL MAR

Desencanto desde Atlacholandia

Un amanecer en el CERESO no está lleno de luz, no veo salir el sol, es más, ya no me interesa, aquí se convierte en rutina. Dios regala el sol para todos pero a los desterrados nos deja de importar la luz del sol, cuando se tiene el corazón ya muerto.

Las mujeres somos hienas mordeándonos sin desangrarnos, veo compañeras riéndose como animales glamorosos, en una lucha lengua a lengua, y la vencedora hace presa a su adversaria para al final destrozarla.

Tantas mujeres indígenas ancianas rechazadas por la falta de cultura, sucias ante los ojos de la sociedad prisionera. Mujeres indígenas sin modales, no escuchadas porque no saben hablar con diplomacia. Todo esto encontré al llegar a un lugar llamado Atlacholandia.

El dedo de Dios

Me odio a mí misma, mi egoísmo fue lo que me trajo aquí, es como una bomba atómica que se extiende y destruye, destruye todo lo que me importa. Sólo yo soy culpable de perder este juego.

Quise extorsionar a Dios sin saber que él, ya se había amarrado el dedo con mi destino; cada vez que quiero ser buena me mutila las entrañas. Hasta en eso soy tonta porque no le doy gusto en mi falsa bondad.

Soy culpable de resucitar mi egoísmo más de mil veces al año. Di muerte a mucha gente, di muerte a mi familia, soy peor que un asesino en serie, porque mi destrucción es lenta, segura y silenciosa.

Mi veneno mata por partes, las mitades consolables. Me he convertido en el experimento del exterior, sostenida por un padre falso de tres cabezas, y una madre que con una sonrisa te entrega. Soy carroña y voy tras ella.

Me enseñé a comer partes de mis prójimas, vivo soñando salir, vivo amarrada a la parte que me cae gorda pero aun así no la quiero soltar. El blanco y el negro son colores que me hacen vivir, entumen esos asquerosos sentimientos que me trajeron aquí. Visto de amarillo porque así lo marca la ley, me comí al sol y a la luna.

ALEJANDRA REYNOSA

El sueño de agua sucia

Caminaba en una calle llena de agua sucia que me llegaba a la cintura, había varias personas que sacaban a los niños, yo tenía a dos niños en mis brazos y no sabía qué hacer porque una ancianita se estaba ahogando. Comencé a llorar con tristeza porque no podía salvar a la señora pero caminé hacia la anciana y le dije que se agarrara de mi pantalón y comencé a caminar hacia arriba donde creí que estaríamos a salvo, pero entre más caminaba, más me hundía con los dos niños y con la señora, entre más caminaba me sentía más débil. Parecía que me desmayaba, no tenía fuerzas pero no quería que los niños se ahogaran, la señora se cansó de luchar por su vida. Me dijo que tratara de salvar a los niños porque ella estaba cansada pero que yo podía luchar porque estaba joven y podía hacer muchas cosas para ayudar a las personas. La dejé en una tabla y seguí caminando, no podía salir de esa agua sucia que me rodeaba y las personas que buscaban la salida no la encontraban e igual que yo estaban desesperadas, yo no supe qué fin tuvieron los niños porque me desmayé y cuando desperté estaba en mi cama.

CHARYS

Ser lúcida

Pienso que estoy aquí por demasiada ignorancia. Por buscar la comodidad que pensé un varón podría proporcionarme. Se me hizo fácil actuar y hacer lo que se me pedía. Dejé de pensar, estuve bloqueada por muchos años, no quería sentir ni recordar. Vivía por vivir, sin razonar, como un robot, así, si cometía algún error, tenía a quien culpar.

Fui cobarde, hoy tengo que estar atenta de no entrar de nuevo en ese estado de adormecimiento. Por momentos, es muy doloroso vivir en este lugar y como autodefensa me bloqueo automáticamente.

Quiero pensar positivamente, tener el valor de ser lúcida y experimentar cada sentimiento que pueda tener, ya sea el más feliz o el más doloroso. Quiero tomar el control de mi vida y ser responsable, afrontar las consecuencias de mis actos. Voy avanzando paso a paso, trato de empaparme de información, saber cuáles son mis derechos y obligaciones, porque aún no sé cómo defender a mis pequeños, pero lo intento.

GALIA TONELLA

Este lugar

En este lugar no se puede romper el silencio, conseguirías que te cueste la vida. Aquí te enfermas con el mal del hastío y vas contagiando a la mujer que se sienta a bordar a tu lado. A este horrible cemento le salen venas, parece que transpira y absorbe la vida de quien se guarda adentro, parásito que absorbe soledad, que va enraizando como si se mezclara en tus venas y te vuelve pálida, inicua, casi sin color. Recibes propuestas de asco. ¡Te saludo, oh vida, desde el infierno!

Aquí, hasta las cucarachas están resacas, podría jurar que te miran, con pereza incluso con desidia. No tienen temor de ti, no corren, formas parte de su mundo de basura. Insignificante, inmortal, da lo mismo, da náusea. Con urgencia vuelvo a mis sueños para olvidarme de donde estoy. Sin duda este lugar hace que la vida dé más tristeza que la muerte.

MARÍA ELENA BASAVE

Propósito de Dios

Estoy en este lugar porque era necesario que llegara. Yo sé que Dios tiene un propósito para mí, porque en este lugar fue que lo conocí. Pienso que allá afuera no hubiera aprendido todo lo que en este lugar aprendo día a día. Me doy cuenta de lo importante que somos y que todas valemos, porque nacimos sin nada y sin nada morimos.

En este lugar soy bendecida por Dios, al ver a mis hijos convertidos en hombres que se construyeron así mismos y a pesar de que están sin sus padres van saliendo adelante. A lo mejor, si yo no hubiera llegado aquí, les habría arruinado la vida porque los protegía demasiado y era muy exigente. Era posesiva y no sabía escuchar.

Además de que estaba vacía, no tenía vida espiritual qué enseñarles. Ahora veo que la vida es maravillosa y tengo mucho que mostrarles, compartirles de lo que Dios me ha dado: la capacidad de ver plasmado su poder en cada persona que conozco.

AMATISTA LEE

Legado inmortal

A la memoria de Morelitos

Fui a tu pasado y navegué en tu historia, pude absorber un poco de esa sabiduría impecable propia en ti. Morelitos, así es como vives en mi memoria, después de tu partida supe que el regalo de tu amistad se convirtió para nosotras, tus "chompis", en un legado inmortal.

Has muerto, ¿dónde vagas?, ¿dónde habitas? No lo sé, pero entre las cautivas quedó tu esencia por siempre.

Tu partida

Jueves, 6:30 PM

Hoy se fue una compañera con la cual conviví en este cautiverio. No pude expresar ni media palabra de todo lo que pasamos juntas. Incluso, evité el último abrazo, me mordí los labios, no quise pronunciar ese "adiós" por temor a llorar y estallar en reclamos. Las imágenes de esas anécdotas de ambas pasaron vertiginosamente en mi cabeza, hasta entonces olvidadas. Una enorme frustración se apoderó de mis emociones, recordé por un instante aquella frase repetida entre nosotras, que en distintas situaciones terminábamos diciendo: "sin importar qué suceda siempre estaremos unidas, hasta que la muerte nos separe." Reíamos imaginando ese futuro juntas. Pero hoy se fue, la promesa quedó en el aire. Y yo estoy rota.

NOBLE FÉNIX

Tiempo de avanzar

En este micro planeta cuento con todo el tiempo para reflexionar y llegar a muchas conclusiones. Al principio creí que me lo merecía por confiada y descuidada, pues ¿cómo es posible no haber previsto que con sólo tener un contrato de arrendamiento me hubiera evitado estar aquí?

Me encuentro pagando el haber rentado mi garaje sin prever los riesgos, ¿mi “delito”?, posesión de vehículo, de evidencia ilícita. Todo fue perfectamente disfrazado por ellos (los que me pidieron que les rentara mi garaje). Tan solo pasó una semana y ¡cuás!, cayó la voladora, ¡claro! Por el GPS del auto ilegal, el único auto chocolate que llevaron.

En fin, ya estoy aquí y he aprendido mucho. Pero mi conclusión es que estoy aquí en el momento exacto para reencontrarme conmigo misma y recuperarme como el valioso ser que hay en mí. Además de que cuento con todo el espacio mental, sin estrés, sin prisas, inclusive para escribir estas líneas y saber que es mi tiempo de avanzar aquí adentro, ya que algún día mi destino allá afuera será pleno y consciente.

Yo que nunca fui madre

¿Parir?, ¿yo?, qué idea tan inimaginable, jamás fui madre. Pero, replanteando, me contesto: ¡claro! He parido a lo largo de mi vida temas musicales dedicados a la pasión y a mis ex amores desterrados por el tiempo y los ayer.

He parido con nostalgia muchos escritos a los sentires, así como a los epitafios de mis padres que me acompañan a hacer germinar nuevas voces llamadas coro.

También he parido pequeños llantos intermitentes que me hacen relajarme en mis cuestionamientos y errores, así como en mi nuevo renacer.

Pero sobre todo, actualmente he parido una nueva familia, muy pequeña en realidad, con mujeres que, al igual que yo, en estos momentos, no podemos movernos sin límites, sin embargo, qué apoyo tan inmenso y afecto sincero he recibido, nuevos quererres que apenas hace tres meses ni gestados estaban.

Aves al vuelo

I. Ave loba

De fiero mirar, cabellera tipo "Rapunzel", de gran corazón y buenos sentimientos. Estuvo por acá una década entera pasando por enormes altibajos. Algunas veces la escuché aullar en luna llena, extrañando a su amado negado en ese instante por la misma vida que se lo llevó.

Ella, confesa pasional de su propia existencia, amiga sincera, comadre en momentos difíciles y gran consejera, fue un apoyo cuando se requirió.

Ave loba de plumaje tan distinto. Mezcla de pelaje en sus alas gigantescas. Licántropa elegante con bello porte y audaz, ¡yo te evoco!

II. Adiós, Alondra

Eres ave de buen agüero, tu plumaje multicolor vaticina esperanza. Sabes volar en tu arte y manualidades. Tus alas me enseñaron a acariciar un material tan frío y pequeño, transformándolo en calor y poesía.

Tu alegría y llanto se funden sutilmente, mostrando tantas facetas de la vida por acá. ¡Cómo anhelabas salir a lado de los tuyos, hacia tu propio nido! Sin embargo, todo parecía tan lejano para ti. A pensar en ello, entristecían tus plumas cambiando en tenues tornasoles cada sentimiento tuyo.

Sabías compartir esos momentos, aunque los evitabas con dulzura y una suave sonrisa casi sutil e imperceptible. Ayer llegaste a mi morada y posaste otro mirar en mí. Pude intuir entonces que tu tiempo aquí se terminaba.

—¡Me voy libre, chiquita! —me dijiste.

—¿Cómo? ¡Finalmente! —y te abracé con fuerza.

Me estremecí por tal noticia. Inverosímil en verdad, pero te vas. ¡De corazón, qué alegría, qué motivación, ya volaste por fin! Adiós, Alondra.

III. Ave de paso

Ella llegó con un bajo perfil, casi no se notó su presencia; ave silenciosa y tímida que, al bailar, movía sus plumitas sin desdén. Llegaste nocturna, te fuiste diurna, sin ruido ni muchos logros, tan sólo tu suave sonrisa de satisfacción.

Fue simple ave de paso como muchas que han llegado a este lugar.

IV. Ave de mal agüero

No estuve yo cuando llegaste, eras oscura y un poco ruin. Causaste malestar en la población y no eras querida. Te lograste ir, aunque fue muy triste tu partida. Recuerdo aquella fatídica noche en que junto a ti volaron búhos y doce cuervos ¡Qué presagio!

V. Leo ave, loable

De esta serie, la última eres tú. Y no por orden de liberación, sino por la importancia que has dejado en mí. Tú te acercaste derechito cuando llegué al exilio, siempre me hablaste con la verdad y me has orientado, dejándome ver con claridad mapas y coordenadas para volar sin errores. Me adoptaste como tu discípula.

¡Cuánto y cuánto hablamos! Todas mis dudas se desvanecieron, y gracias a ti no caí en las posibles trampas que aquí acechan silenciosas. Todas las telarañas, abismos y espejismos han sido barridos con la escoba de la férrea voluntad y la concentración en los objetivos.

Todo lo que me enseñaste fue verdad y lo he corroborado paso a paso, aunque ya no andas por acá. A veces te divisó cerca de mí, aunque tú ya estás libre. Por eso mi verdadero modo de agradecerte todo es aplicando día a día el hecho de transformarme y jamás olvidar o perder mi brújula personal.

Cómo te quiero. ¡Leo ave, loable!

VI. Ave campirana

Al llegar la noche se supo que habría liberaciones, cinco, para ser exacta. Las había visto antes pero solo traté a una de ellas; era Doña Rosita: mujer madura de condición campirana, muy sensible y protectora.

Ella nos contaba que aunque sus orígenes son de pueblo, siempre le gusto el estudio. Y en el CERESO tuvo la oportunidad de hacerlo, incluso de entrar al taller de escritura aunque su léxico no es elevado, sus escritos y sensibilidad son un ejemplo a seguir. Ella no fue culpable de lo que la acusaban, pero al no contar con el dinero requerido para su fianza, prefirió quedarse unos cuantos años y ponerse a estudiar. Llegó a escribir y a pulirse como escritora, eso, además de ser una excelente masajista y sobadora. Ella me ayudó a recuperarme de los golpes propinados en la tortura, la recuerdo con cariño.

Cuando las cinco mujeres iban desfilando para salir libres, se veía en su rostro la sorpresa y desconcierto, casi con temor a la libertad. Tuve sentimientos encontrados. Ello me hizo pensar que para el día que yo salga, definitivamente tendré que haberme preparado con tanatología y un nuevo proyecto de vida, que desde aquí ya he empezado, pero que para ese día ya estará forjado, desarrollado y yo con toda la seguridad financiera, así como el pleno desarrollo de mi arte.

VII. Tortolita sedentaria

¡Qué alegría, al fin volaste! De toda esta serie eres el ave más encerrada: enjaulada dentro de la gran jaula. Sola tú sin que nadie velase por ti, ni alpiste te diera siquiera.

Quien lo dijera, inocente resultaste. Recuerdo tu gran cuerpo emplumado, que difícil para ti volar porque tus alitas no habían crecido lo suficiente para sostenerte, por más que lo intentaste durante casi cinco años... ¡nada!

Hasta que hace un par de semanas nos avisaron que de pronto tus alas y plumaje al fin estaban aptos para volar. Y lo intentaste de nuevo y esta vez sí emprendiste el vuelo.

Te fuiste...

A ti en especial, te deseo que nada ni nadie te vuelva a enjaular. Ni siquiera tú misma, ya que todo dependerá del cuidado que tu plumaje tenga.

Adiós Jamie

6. La muerte por fuera y por dentro



AMATISTA LEE

Domingo por la mañana

Contra tu costumbre, el domingo por la mañana me saludaste con una sonrisa mientras pasabas frente a mi jaula, yo respondí el saludo de la misma forma. No tuve tiempo para conocerte, tampoco fue interesante conversar contigo, siempre desee mantenerme al margen de ti y tu grupo. Aun así, al enterarme que compraste boleto para ese viaje sin retorno, valoré estar viva, toda mi cobardía se convirtió en lucha contra mis miedos e inseguridad. Se operó esa metamorfosis en mí, ahora creo ser más fuerte.

GALIA TONELLA

La muerte de Isabel

La custodia dice: "se la llevaron apresuradamente al hospital". ¿Por qué sufre tanto?, ¿qué tiene? Mal de amor, eso es muy grave. Me siento a punto de llorar.

¡Ah no! No será así en un instante, sin palabras, sin una mirada, quiere morir...

Quiere abandonar la suerte de este infierno, el bisturí viola certero sus entrañas y aun así ella decide irse, se queda la cruda incisión marcada en el cuerpo de Isabel. Veo sus ojos negros como los vi ayer, plenos de sufrimiento, bellos como un venado herido.

Herida cruel la del destino, veo desde mi puerta su mirada triste, sentada en la jardinera tejiendo, bordando, manteniendo la monotonía de sus manos inútiles para el amor.

Las paredes exudan muerte, Isabel ha muerto, por fin salió de aquí dejó el tufo rancio de su amargura. Ahí va camino a la morgue, sus manos se ven frágiles. Silencio. Esos lánguidos ojos negros se cerraron para siempre, su cuerpo no tiene olor, se despide una flor sin aroma.

ESPERANZA CUEVAS

Enterrada, pero viva

El día de mi cumpleaños recibí unas hermosas rosas, mi pequeña Valeria sonreía, me dijo: “¡felicidades abuelita!” Comencé a llorar, no sabía por qué, tenía sentimientos encontrados de alegría y tristeza al verme entre estos muros.

Mi mente comenzó a divagar. En ese momento recordé cuando mi padre me llevaba al panteón a ver a mi abuelita llevando rosales.

Sentí temor y una tristeza profunda. La cárcel es igual que un cementerio; nos visitan y nos traen flores. Quise gritar, “¡mírenme, yo estoy viva! Entre muros enterrada, pero viva”.

En los panteones hay tumbas que han quedado en el olvido. En la cárcel hay quienes nunca han tenido una visita, han sido olvidadas, las han sepultado en cajas de concreto.

Aquí hay alguien que siempre está esperando.

La enterramos ayer

Fue la experiencia más dolorosa de toda mi vida en el CERESO. Este día es especial para mí. Sábado 6 de enero de 2008.

Recibí mi visita, era mi madre con mis hermanos, sobrinos, cuñadas, mi yerno y mi hija Carmen. Estuvimos todos reunidos en la mesa. El ambiente no era el mismo, me sentaron junto a mi madre, mi yerno se levantó y me abrazó. De repente se rompió el silencio, mi hermano Daniel le dijo a mi madre: “mamá, dile a tu hija cómo estuvo la operación”. Ella me dijo “bien hija”, y me mostró una pequeña operación. Casi nadie comía, mi mamá y yo sí comimos.

Yo sentí algo, me levanté, abracé a mi madre, me hingué, le pedí perdón y que me diera su bendición. Ella me dijo que me quería mucho. "Sí te perdono hija, me duele que estés aquí". Mi madre y yo siempre coincidimos en algo, las dos sabíamos que era la última vez que nos veríamos. Le pregunté por sus gastos ya que ella se había operado en un hospital particular, le dije: "mamá no creas que porque estoy aquí me desobligo de ti". Mi hermano José Luis contestó: "no, ya se pagó todo, mi mamá tenía años esperando la pensión de mi papá y días antes se la pagaron."

Nadie decía nada, caminé hacia el baño, mi cuñada Silvia me acompañó y me dijo: "no dejes de hablar a la casa de tu mamá."

Mi cuñada Adela, por su parte, me dijo: "no estás sola, nosotros te queremos mucho." Mi madre se sintió mal y tuvieron que salir, me abrazó y me besó. Mi hermana Celia no decía nada, sólo me miraba. Mi sobrino Pedro salió con mi madre. Los días que siguieron no estaba bien mi mamá.

El día 10 de enero hablé, me contestó mi sobrina Jaqueline, le pregunté por mi mamá y me respondió: "¡tía!, a mi abuelita la enterramos ayer."

Después, me enteré que mi madre tenía cáncer y mi hija Carmen no quiso que supiera, pues tenía miedo de mi reacción. Respeto su decisión, quizá la hubiera abrazado más tiempo o le hubiera dicho tantas cosas. Sólo me queda el recuerdo y su bendición.

ALEJANDRA REYNOSA

Mi estrella fugaz

Espero que estés gozando de la bendición de Dios. Quiero que sepas que te amo con todo mi corazón, sé que estás durmiendo y que algún día estaremos juntos de nuevo, estoy segura que no te gustaría verme llorando ni triste, por eso estoy tranquila, porque cuando estuvimos juntos gozamos cada minuto de convivencia y siempre fuiste mi gran amigo. Todo este tiempo te he extrañado mucho y cuando logré hablar contigo por teléfono me comentaste que ibas a ser padre de una niña. Yo te dije que te portaras bien con tu esposa y que la cuidarás mucho. Cuando nació la niña, viniste a visitarme, creo yo que a despedirte de mí y a presentarme a tu hija, por eso doy gracias a Dios.

Tú no estás muerto, siempre estarás viviendo en mi corazón, en mi mente, hasta que yo alcance el sueño eterno. Tú y yo viviremos siempre, porque Jesús vino a salvarnos de la muerte y del pecado, por eso yo te escribo esta carta para que sepas que Dios está con nosotros cada minuto que nos da de vida, yo estoy agradecida por cuidarme de todos los peligros, a ustedes cuatro, a tu papá que también lo cuida y le da fuerzas.

Por los que me amaron

Cuando me haya ido despréndanse y déjenme ir, tengo tantas cosas que ver y hacer, no deben atarme a sus lágrimas, sean felices, tuvimos tantos años juntos y yo les di mi amor. Ustedes sólo podrán tratar de adivinar cuánta felicidad me dieron, les doy las gracias por todo el amor que cada uno de ustedes me dio, pero ahora es tiempo de que yo viaje sola.

Si se sienten tristes por mí, háganlo por un rato nada más, y después que su tristeza se convierta en confianza y fe. Sólo por un momento vamos a estar separados, así que bendigan los recuerdos de su corazón, yo no estaré lejos porque la vida continúa. ¿Me necesitas?, llámame y yo vendré, aunque no me podrás ver ni tocar, yo estaré cerca y si oyes con el corazón escucharás a tu alrededor muy suave y claramente mi amor, luego cuando les toque venir por este mismo camino yo saldré a recibirlos con una sonrisa y a darles la bienvenida a su casa.

ROSA SALAZAR

18 de marzo de 2012

Hola, amiga querida, te escribo esta carta porque no sé de qué otra manera desahogarme. Hermana mía, te voy a extrañar mucho, no sé porque te fuiste de nuestro lado. No sé qué te hicieron, chiquita, pero yo creo que fue algo malo; yo te recordaré como lo que eras: risueña y bonita.

Donde quiera que estés, Dios está contigo, todas nosotras siempre estaremos contigo. Si te hicimos algún daño, perdónanos. Dios te abrirá las puertas de cielo, porque fuiste una buena madre, buena hija y además buena hermana.

Dios sabe a quién se lleva, quiere a su lado a la gente buena. Ay, amiga, eras como una hermana para mí. Sé que nada más te nos adelantaste, algún día estaré contigo, hermana mía. Por tu familia no te preocupes, Dios los protege y bendice.

No te digo adiós, sino hasta luego. Te queremos mucho, querida amiga.

CHARYS

Duelo en el CERESO

Sufrimos el duelo, guardamos el luto ante la ruptura de la relación con nuestra pareja, por causa de su traslado o libertad anticipada que ya no nos permite vernos hasta que salga, o hasta que termine de firmar y cumpla el tiempo reglamentario para poder reencontrarnos, esperando que la distancia no haya hecho estragos en nuestro amor.

Otro duelo es al llegar, perdemos nuestros objetos más preciados, esto nos causa dolor, algunas pierden hasta la dignidad. Duele, duele demasiado; unas aprenden a vivir con eso, lo superan y otras prefieren drogarse para no sentir "dolor".

Contactando el dolor

El dolor ha quemado mis neuronas, no pienso, siento. Lamento haber sido cobarde, tomé la salida fácil, siempre lo hice, eso me causo más dolor que continúa devorando lo bueno que puede haber en mí.

Cuerda en mi cuello tirando de una repisa, decisión determinada por la tristeza al saber que los perdía. Jamás fue tan grande el dolor como en ese momento; me encuentro en cama, cuerdas atan mis piernas y brazos, suero entra en mí como veneno caliente. Abro mis ojos y veo que no los he perdido.

7. Custodias



ANÓNIMA

Habla una custodia

Desde hace tiempo tengo la inquietud de escribirles algo. Les contaré que entrar a trabajar aquí con ustedes, me costó mucho esfuerzo. Pero yo quería ser custodia y le eché ganas para aprobar toda la serie de exámenes que me tocó hacer. Al terminar el curso me mandaron a Atlacomulco y no se imaginan siquiera cómo fue mi primer día de trabajo.

Llena de miedo, me tocó llegar al área de mujeres. Esperaba encontrar gente mala que no nos quisiera, pero ¿qué creen? Conocí varias internas muy buenas que nos dieron la bienvenida y me decían: “no tengas miedo custodia, no mordemos”. Y ahora que han pasado nueve años he aprendido a convivir con ustedes, hombres y mujeres que por algún error se encuentran en este centro. Y de veras, no se me ha hecho pesado.

He conocido todo tipo de personas y las admiro, porque, a pesar de todo tratan de cumplir con las funciones como cualquier persona de afuera. Cumplen como madres o como padres y eso es digno de admirar. Y créanme que cuando les negamos algo es por su propia seguridad, no por molestarles. Aunque no lo crean, nos sentimos mal, pero así debe de ser.

Nunca los he juzgado. Eso no me toca a mí. Yo los veo como mis semejantes. Ya ven, me voy a casa menos de 24 horas y ya estoy de regreso con ustedes, porque aunque lo duden me he llegado a encariñar con ustedes.

Quisiera decirles tantas y tantas cosas que no me alcanzaría la gaceta. Para terminar sólo me queda decirles que le echen muchas ganas. Todos somos libres de pensamiento. Para ustedes y su familia mi respeto, cariño y admiración.

ÁGUILA DEL MAR

Custodia y hermana

*A todas las personas que viven una situación
en donde la locura es crueldad*

Soy custodia, hermana de un delincuente. Para mí, un uniforme no aniquila los sentimientos ni el servir con el corazón.

Lo extraño, hay un hueco en mi vida porque ya no está conmigo. Es mi sangre, mas no puedo gritarlo. Al juzgarlo, me juzgan a mí también por custodiar a las escorias, a los desechos de la sociedad. No me importa que me juzguen los uniformados como yo, porque se necesita valor para ser verdaderamente mujer y no deleitarse con la desgracia, o con el dolor ajeno, para vivir firme y honradamente, enfrentando las adversidades que mortifican y humillan.

Para ser custodia, se necesita valor de mujer y esforzarse por cumplir, es difícil ser justa y servir con calidad; más que nada tener humanidad.

Soy custodia y hermana de un delincuente, tengo un corazón que aprecia a las persona por sus cualidades interiores. Mi hermano, antes de ser delincuente sirvió a un país en un mundo que ya no tiene remedio. No se dan cuenta que los errores los cometemos todos. Me gustaría volar hasta el rincón en donde está entre las cuatro paredes de la prisión.

NOBLE FÉNIX

Hasta siempre, Denisse

Te conocí cuando llegué a mi nueva vida. La primera vez que te vi dirigías el famoso “faro de control” con soltura y seguridad. Con esa mismísima seguridad que tienes al caminar, que impregna serenidad y presencia.

Siempre te he dicho que cuando yo crezca, deseo tener ese aire de certeza, la calidez de tu voz y la dulzura de tus ojos verdes, que enmarcan tu rostro de porcelana. El uniforme se vuelve digno cuando tú lo portas. Nos corriges como pocas, con suavidad y madurez. Todo ello para ayudarnos a aclarar nuestra vida aquí, con realismo pero con enorme “psicología”.

Sin embargo, te nos vas. Mañana es tu último día con nosotras y me provoca sentimientos encontrados. Porque veo reflejado en ti mi futuro; con el tiempo yo también me iré de este lugar cuando haya cumplido mi proceso integral de aprendizaje y fortalecimiento de mi verdadera personalidad, motivo real que me tiene aquí.

Al hablar contigo esta mañana sobre tus planes y metas, definitivamente me doy cuenta de que deseo vivir. Deseo vivir con tranquilidad y dedicarme al arte, tal vez poner un pequeño negocio itinerante, pero todo apegado a mi verdadero yo y no vivir en el estrés y la monotonía de la exigencia social, al grado de cometer el descuido imperdonable de la falsa autoconfianza y la presión de los oasis inexistentes.

Gracias por aparecer en mi sendero y recordarme que el futuro venturoso se construye aquí mismo y se forja allá fuera.

Hasta siempre, Denisse.

GALIA TONELLA

El mundo de las custodias

Aquí debemos acabar con los mitos de la cárcel. Cómo describirlas detrás de un uniforme que enviste el temor. Debemos reconocer que hay mujeres que sienten que están encarceladas no por un crimen sino por llevarles de comer a sus hijos o a su familia, un deber que va más allá de las situaciones que envuelven a una mujer normal todos los días, que saben que un aire de bondad no les destruye su sentido de justicia.

Mujeres que hacen una escala de silencio cuando nos saben culpables y sucumben al hechizo del amor al prójimo que muchas veces está mal visto, porque la sociedad nos ha puesto una etiqueta de criminales, de malas. Cada una es especial, cada una tiene cosas maravillosas que la sociedad también se ha encargado de poner como gente sin corazón y sin escrúpulos, cosa que no es cierta. Trataré de describir a cada una de aquellas con las que me ha tocado compartir la mitad de mi tiempo, algunas tienen apodosos que son casi siempre lo contrario a ellas, pero lo explicaré en su caso y los pondré siempre de una manera respetuosa y cariñosa, nunca con el afán de faltarles al respeto, tampoco mencionaré sus apellidos por su seguridad.

Comandante Mónica: la he visto sosteniendo a un bebé y su cara severa y justa se transforma, se vuelve la abuela bonachona, eficiente, bondadosa, pero si tuviera que describirla con dos palabras serían: incorruptible y honesta. Nunca la he visto dejar de ser justa, su calidad humana es prueba del reglamento o sistemas, los cuales se los salta si un niño o alguna interna se enferma. De ella puedo decir que es de lo mejor que tiene el sistema penitenciario.

Comandante Carolina: habla poco, ama a los animales, sus ojos se transforman al mirar a un gato. Su bondad no contrarresta su eficiencia y capacidad de respuesta. Íntegra, leal a sus convicciones. Saborea la vida más allá del penal.

Comandante Marilú: tradición es palabra que la describe, cumple su deber con un gesto amable, inventa formas de no ofendernos para cumplir con su deber y así lo hace porque ella, ante todo, es institucional.

Luna (Lety): ella es un sol alegre que se esconde para bailar, brilla bailando precioso en los eventos, se alegra por nosotras, goza con nosotras, sufre con nosotras. Ella es auténtica, no finge ante nosotras.

“Ford”: la tranquilidad la caracteriza, no habla mucho, cumple su deber. Su mirada firme, a veces espanta, pero es amorosa y comprensiva.

Elvira: casi no habla, es muy amorosa, trae medicamento de su propio dinero y lo da a las enfermas, ayuda en silencio, pero siempre ayuda. Es astuta, imposible tomarle el pelo.

Carmen, “la Trompuda”: muy estricta, derecha, simpatiquísima. Imposible hablar con ella sin reír, bailadora, limpia, ah, pero cuidado y no se cumpla con el reglamento porque no se detiene hasta corregir la falla. En lo personal puedo decir que fue la primera sonrisa que recibí en este lugar.

Patricia, “Patito”: bueno, se dice Patito, es Patito, ama ayudar, es correcta y sabe obedecer y seguir órdenes. Nos mira con amor, no con piedad. Yo sólo le he visto cosas bellas. Súper directa, te dice tus verdades, no tiene tapujos, no te considera reclusa sino un ser humano.

Judith: su aspecto severo da miedo, he de confesar que al verla, me dio terror, pero éste desapareció cuando su sonrisa me mostró la bondad de su alma. Hoy, me llena de paz.

Sandra: de porte aristocrático y elegante, impecablemente peinada, no la puedo visualizar sin chaleco antibalas, siempre en diligencias, muy humana con nosotras, en los juzgados nos apoya.

Mary: es un pan dulce, no regaña pero trasmite un profundo respeto, nadie se atreve a desobedecerla, su nobleza arrebató el corazón.

Betty: sus manos son hermosas, sutiles, su cutis impecable, pero sobre todo su belleza consiste en que comprende el dolor y nos ayuda a no darle importancia.

Félix: impone, no regaña pero es muy estricta. Más bien es su instinto maternal el que nos quiere mejores a cada momento, mi sobrina Helen la quiere muchísimo, dice que es la más amorosa.

Doña Jus: Jusita le dicen de cariño, casi no se ve, es administrativa, vive detrás de la computadora, siempre que he tenido la suerte de verla, tiene dibujada una sonrisa cálida en su rostro y está impecablemente arreglada.

Lucy: humanitaria, disciplinada, acata ordenes al pie de la letra pero sin dejar su bondad, su trato hacia nosotras es respetuoso y de calidad. Otras le dicen "la Chocosa", por insistir en la limpieza.

Torres (Lilia): es fuerte, tiene sentido del humor, me gusta cuando vacila y habla como española, nunca pasa por alto una orden, se cumple porque se cumple.

Roberta: es muy antigua en el servicio, creo que lo ha visto todo y sobre todo va más allá del reglamento para servir.

Jovita: madre soltera, emprendedora, súper luchona, lo que tiene de charrita lo tiene de trabajadora y su alegría da confianza.

Yuri: alegre, jovial, de sonrisa contagiosa, madre amorosa, diligente y honesta.

Tania: tiene máscara de mala pero es sólo eso, una máscara. Me gusta que sea perfeccionista, la he visto tragar saliva ante el dolor de alguna compañera, pero firme en su posición cumplida y honesta a morir.

Alicia Bernal: la señora Aly, así le decimos de cariño por su porte señorial. Muy humana, tiene una mirada cálida para todas, imposible tomarle el pelo, comprueba y va hasta las últimas consecuencias para cumplir. No dudes de que conoce el reglamento y lo hará cumplir con su sonrisa cálida.

Santa: a pesar de sus años como custodia se supera, sigue estudiando, su ejemplo nos hace saber que nunca es tarde para nosotras.

Tabares: ama la vida, disfruta su servicio, es muy institucional, nunca está de malas.

Laura: ella probó como santa que si se quiere se puede. Se recibió de abogada y se fue a seguir su carrera.

Martita: bonachona responsable institucional yo en lo personal la quiero mucho, sus abrazos han sido mi refugio en más de una ocasión.

Miriam: cómo describir a alguien que se quiere tanto. Es ruda, camina fuerte, no le gusta expresar lo que siente, hace un marco perfecto de la justicia. Siempre tiene un acto reivindicador, su hombro en más de una ocasión ha sido mi refugio. Impecable, profunda, honesta, perfecta en su uniforme negro, amando su trabajo. Cuando me negaron el amparo, mis palabras fueron hacia ella, le dije: “abráceme por favor”, durante el tiempo que duró el abrazo, esa mujer fuerte y ruda, fue mi madre, mi amiga, mi protección. Ni el color de nuestros uniformes nos separó, no me dijo nada pero su mirada me dio paz. La necesidad de socializar en el ser humano siempre va a ser más fuerte que su religión, credo o partido político. Nuestra naturaleza es amar siempre, y este caso no fue la excepción. Si la vida me mandó a este lugar, sin duda gané una amiga verdadera y doy gracias a la vida.

Los custodios hombres: Leoncio, Paul, Gama y Antonio siempre afuera o en la Torre, si estuvieran a dentro los violarían sin duda (es broma). Ellos son respetuosos, cuando entran por sus alimentos, andan sin mirarnos y no nos hablan a menos que sea estrictamente necesario.

8. La escritura: arma de resistencia



NOBLE FÉNIX

Integración al taller colectivo

Hoy lunes, me integro a un grupo verdaderamente emblemático, feminista y muy realista. Se trata de un grupo de mujeres escritoras, en reclusión, que oscila entre nueve y 18 mujeres talentosas, educadas y bastante cuestionadas por su entorno y su realidad. Siendo su promedio de edad de 30 y tantos años en adelante.

Participar en este taller es la auténtica posibilidad de plasmar mi nueva vida en reclusión y la evolución que en mí ha ocasionado, además de proporcionarme la disciplina de escribir, y escribir sin posponer para el después. Con la motivación, además, de todo lo que acontece a mi alrededor, sin olvidar la riqueza literaria de la retroalimentación por las vivencias cotidianas.

Ellas son mujeres valiosas que a través de sus plumas adornan y elevan el sentido de su ser, en mi nueva vida. ¡Gracias por ellas!

Colectiva Editorial

Por azares del destino mi nuevo hogar de aprendizaje intensivo es el CERESO de Atlacholoaya. Cuando llegué aquí pensaba que había mucho por hacer, nunca imaginé que hubiera talleres intelectuales y de psicología. Lo máximo ha sido la Colectiva editorial, ya que he retomado la disciplina de escribir.

Hace algunos años tomé varios talleres de redacción y lectura. Pero la Colectiva editorial es el resultado de todo lo anterior, es la vivencia más profunda y concreta que hasta hoy he tenido. Aquí la dimensión del tiempo es otra; poder plasmarlo es mágico por lo valioso que es, quien lo lea puede vivirlo desde donde esté.

GALIA TONELLA

¿Qué es el taller de literatura?

Me encuentro tomando un café con la dueña de la tienda, María Elena, y veo que hace señas a una mujer con aire intelectual que volteo a verla después de haber llamado su atención. Me dice emocionada: “deja que te la presente, ella es Elena de Hoyos, dirige el taller de escritura.”

En ese momento pensé: “¿escriben sobre crímenes o el crimen perfecto?” Tengo que confesar que asistí más por curiosidad que por gusto, Elena no paraba de sonreír. Bueno, pensé, esta mujer trae la sonrisa dibujada en la cara. Ahí estaba un grupo pequeño de mujeres que entendían mejor que yo lo que era poesía, era el acuerdo supremo con ellas mismas, porque escribir, hacer poesía, no es más que reconocerse y cuando la palabra es aceptada por el espíritu, no hay nada más, sólo basta decidirse.

Ahí estaban esas mujeres con convicción indivisible en sus palabras, en este salón hace unos minutos vacío surgía el calor, hacían vibrar mis sentidos sin alterarlos. Me preguntaba cuál era el secreto de estas maestras Aída, Marina, Elena. Hacer de lo más simple, incluso lo más insulso, lo más pobre, de una sílaba sola, hacerla poesía.

La dificultad de trabajar aquí reside en un trabajo atento y sacrificado. Ellas sin dificultad absorben y convierten lo cruel en lo verdadero, en una obra, aunque a veces el encanto se rompe por la burocracia del sistema en que vivimos.

¿Poesía, arte a criminales? Estas mujeres maestras no ven los estigmas de la sociedad, ellas hacen historia, ellas la escriben, que el mundo juzgue. Ellas dejan que surjan las palabras, escuchando a través de la voz de nosotras, mujeres, que sin ellas, ni voz ni voto, al igual que Orfeo nos enseñan a darnos la vuelta y no entrar al infierno del remordimiento, se vuelven historias de vida reales, la ficción desaparece.

Aquí se escribe con carne viva. Aquí la historia de que la poesía está en decadencia desaparece. Aquí las dificultades de tiempos modernos se hacen historia. Aquí no hay obsesión por personajes imaginativos. Somos nuestro propio personaje. Aquí los recuerdos, las pasiones, dolores, errores e ilusiones cobran vida.

Aquí el problema máximo del poeta que es la falta del sentir, desaparece. Mis compañeras mujeres escriben historias, que de no ser por Elena, Aída y Marina, se perderían. En cambio, se vuelven portavoces de nuestras tensiones, de las correcciones y de los llantos. Hacer evidente a la sociedad la existencia de obstáculos que el espíritu nos impone.

A pesar de la vida y sus mitos, la burocracia y la sociedad no pueden quitarles a ellas la sonrisa dibujada en los rostros. Señores, en este taller nace y se escribe el pensamiento profundo. Súbitamente la pasividad de nuestra vida surge en un burbujeo que permite que surja la escritura. Las palabras rutinarias e insulsas desaparecen, las inciertas visiones corpóreas de los mitos que la cárcel trae consigo también lo hacen.

Aída, Elena y Marina nos agrupan, nos organizan, nos forman un rostro y el misterio carnal de las creaciones de historias, sin duda hacen que la luz se asome sobre el caos señores, así se hace historia, así se hace poesía.

MARÍA ELENA BASAVE

Nuestros propios libros

Hace algunos años, las escritoras formaron un grupo con algunas de mis compañeras, publicaban sus escritos en un librito llamado *Gaceta*, que me llamaba mucho la atención. Pensaba que eso no era para mí, que era para valientes, ya que yo no tenía el valor para escribir y menos para publicar. Pero aunque algo muy dentro de mí me inquietaba, no hice caso.

Pasó el tiempo, desconozco el motivo por el cual las escritoras dejaron de venir. En una ocasión, yo quería escribir algo muy especial para mis hijos usando la metáfora y no sabía cómo hacerlo, visité a una compañera para que me diera la idea, ya que ella asistía al taller del círculo de escritores, ella muy amablemente me enseñó y me sorprendí de ver con qué facilidad lo hacía, le pregunté “¿cómo le hago para usar metáfora y escribir como tú?” Ella me dijo que gracias a Elena de Hoyos y Aída Hernández había aprendido, me arrepentí de no haber asistido al taller y ansiaba que ellas algún día regresaran a seguir impartiendo la clase de escritura.

Cuando me enteré de que regresaron, no lo pensé, era mi oportunidad. Con mucha inseguridad y temor llegué al taller de escritura dispuesta a aprender, tenía muchas cosas dentro de mí y no sabía cómo expresarlas. Tenía miedo de ser criticada, pero me di cuenta que no pasa nada, que eso sólo existe en la mente de una.

Escribir en la colectiva me ha ayudado a abrir las alas al viento, a expresar lo que siento, a limpiar mis emociones. Plasmó los sufrimientos que de manera involuntaria han marcado mi vida, y venciendo obstáculos poco a poco me sobrepongo a la adversidad.

Me siento privilegiada de pertenecer al grupo de mujeres sabias donde la escritura y la lectura son esenciales para reflexionar: expresar aprender y compartir con cada una de mis compañeras y mis maestras escritoras.

Deseo expresar mi gratitud a Marina Ruiz, Aída Hernández y Elena de Hoyos. Que esa semillita que sembraron empieza a germinar.

Estoy aprendiendo a convivir con mis compañeras, compartir experiencias, aprendo mucho de ellas, estoy sanando poco a poco mis heridas. Aprendo a conocerme más, a tener seguridad. Me doy cuenta que cuando se tiene la voluntad todo se puede, porque todos tenemos la capacidad.

Además, editar nuestros propios libros hace que seamos escuchadas por la sociedad a través de nuestros textos, que los demás no nos juzguen sin conocernos.

Privilegiada

Soy privilegiada, al estar en este salón donde se imparte la clase de escritura en este instante. Porque puedo ver la vida a través de una mirada distinta, por más incierto que parezca el destino.

Veo la luz donde se piensa que hay tinieblas, veo rosales donde se cree que es un desierto, veo esa tierra fértil que produce diversidades de frutos. Veo ese carbón convertirse en diamante, soy feliz, porque tengo el privilegio de entrelazar vínculos amistosos y emocionales, vale la pena exaltar la poesía que se escribe aquí al rojo vivo, mueve el corazón y el alma.

Soy un ser lleno de luz, único y especial, soy la que quiero ser. Soy una rosa cubierta de rocío de un color resplandeciente. Alrededor hay diversidad de flores alegres y de colores, algunas marchitas pero con el tallo bien firme.

AMATISTA LEE

Honrar cada palabra

Vi mi vida como hoja en blanco al llegar a esta fortaleza. Máquina de dolor, cuna de mentes enfermas. Aunque siempre sonrían y digan que todo está bien.

Comencé llenando esta hoja en blanco con sinsabores, escondiendo quién soy. Usé distintas máscaras. Me fugué de mi realidad, muchas veces diciendo que todo estaba perfecto.

Sin embargo, mis actos mostraban algo distinto. Poco a poco aprendí a conocerme, aún no del todo. Pero ya salí de mi caparazón.

Ahora busco honrar cada palabra que sale de mi boca.

Llegaron las brujas

Escribir en colectivo se ha hecho parte de mi vida. Cada lunes desde que me levanto por la mañana, comienza el tiempo. Casi puedo saber cuándo aparecerá Elena gritando, uno a uno, los nombres de las mujeres que conformamos el colectivo.

—¡Bruja! —le digo, y ella me responde:

—¡Gorda!, ¿qué haces? —Marina se le une y dice:

—Ya estamos aquí.

Salta mi corazón, llegaron las brujas, comienza la fiesta, iremos al salón, contaremos chismes, nos abrazaremos, lloraremos en un mismo sentir. Aída de vez en vez dándonos aliento con sus sabios consejos.

Entre tanto escribimos, sacamos nuestra basura limpiando nuestro contenedor. Cada día doy gracias al Creador por las brujas.

Mensajeras de otros mundos

Soy una oruga, por una circunstancia o por azares del destino fui traída a esta jungla donde el cautiverio no se habla pero se siente, me convertí en monstruo para la sociedad, aquí las horas y días son iguales.

De vez en cuando llegan palomas mensajeras cuando les es permitido, Elena, Aída y Marina, trayendo mensajes de otros mundos. Entre tanto, los abrazos cargados con amor y calidez, sanan mis heridas poco a poco haciendo brotar alitas sobre mi espalda, porque ellas me enseñaron a plasmar sin temor esa obscuridad que me ataba a un doloroso pasado, trayendo la luz. Mis palomitas, mis hermanas, mis madres, escuchan mis gritos: ¡no soy un monstruo!

Prisiones sin muros

Al ver las imágenes y escuchar diferentes historias no pude más que sentir pena por las diferentes víctimas. Tenía la idea de que sólo se le podía llamar violencia si te golpeaban o, peor aún, si era víctima de violación. Jamás me imaginé que pudiera darse de manera psicológica, o tal vez, no lo noté, podría ser. Desearía que esto no siga propagándose entre nosotras, mantenemos la esperanza de un posible cambio.

Agradezco el taller de escritura. Por este medio descubrí que soy valiosa, que mi verdugo lo será siempre que yo lo permita. Hoy entiendo, la prisión no siempre es intramuros, sino mental, cuando permitimos que otro nos esclavice a su enfermedad psicológica.

Ahora sé que es ahí en donde se generan las actitudes de esa índole. Espero seguir creciendo con la ayuda por demás idónea de nuestras defensoras de causa.

LEO ZAVALAETA

Con pluma y papel

Con pluma y hoja en blanco, el colectivo ha sido para mí libertad para expresar lo que quiero.

Con pluma y hoja en blanco puedo salir y entrar de este lugar y hasta viajar a otros países.

Con pluma y hoja en blanco puedo comunicarme con mis hijos sin tener que usar tarjeta telefónica y hasta puedo expresar lo que no me atrevo a decir de frente.

Qué hermoso es saber usar la pluma y la hoja en blanco. Puedo reír, llorar mientras escribo a mis seres queridos.

Bajo el guamúchil me siento a esperar

En la escuela me sentaba con mi prima Altagracia, ella ya tenía más tiempo, venía por un delito menor y estaba a punto de cumplir su sentencia, pronto me quedaría sola, ella me decía: "no tengas miedo, yo también llegué como tú y mírame, ahora ya estoy en la secundaria y hasta estoy participando en un libro, se llama *Bajo la sombra del Guamúchil*."

En este centro de reclusión han llegado directores que no permiten que haya árboles, sin embargo todos habían respetado el señorío de un guamúchil que se encuentra en una de las vinculaciones donde llega la visita.

Ese árbol ha sido testigo de tantos encuentros, de tantos llantos, de tantas alegrías, dígame que ha sido un cómplice en nuestras vidas. En lo personal yo siempre escojo esa vinculación, se me olvida mi encierro, incluso donde estoy. Se vuelve una fuga amorosa para todas nosotras. En este lugar de asfalto y cemento, surge como un ángel protector este guamúchil, así que me llamó la

atención que Altagracia escribiera sobre nuestro ángel, incluso hay una leyenda que dice que si estás bajo su sombra y te caga un pájaro, te vas libre. Muchas se sientan a esperar que las cague el pájaro pero nada, no sé si sea cierto pero debo de confesar que muchas veces me siento a esperar que el pajarito me cague, así que Altagracia me dijo: "si quieres vamos a mi taller y te presento a las demás compañeras escritoras."

A mí me llamó mucho la atención las historias de vida que ahí se escribían, al principio no entendí nada porque no había aprendido a leer ni a escribir, pero me animé a formar parte del libro. Una compañera que ya salió libre, Carlota Cadena, fue la que me hizo el favor de escribir la primera parte de mi historia, después de unos meses aprendí a leer y a escribir y terminé yo misma mi parte del libro, por eso es que mi historia en el libro fue hecha a cuatro manos.

Así fue como conocí a Aida Hernández, antropóloga, y a Elena de Hoyos, poeta y socióloga, meses después conocí a la también poeta, Marina Ruiz, la niña más dulce que he conocido, niña porque es la más joven de las tres.

Por el gran cariño que les tengo, les digo mis tres mosqueteras, mis "chompis" como decimos aquí en la cárcel, mis editoras, ¡mis amigas!

CHARYS

Carta a la hoja en blanco

Me emociona viajar en el inmenso poder de la expresión que esta hoja en blanco me otorga. Puedo crear una película de mis recuerdos, un poema del amor que siento. Es el barco que navega en la distancia, llevando el cargamento de pensamientos en palabras hasta un pequeño, un hombre, una jovencita, y una mujer madre. No puedo gritar hacia afuera, así que lo hago dentro de mí misma al soltar mi mano sobre esta hoja en blanco para que fluyan mis pensamientos.

ELENA DE HOYOS

Renacer de la palabra

La esperanza me sostiene, me eleva sobre el hastío del desamor.

Demasiada lucidez duele, hay que aligerar el paso, elevarse etérea sobre el vacío de la nada, parir amores en la ausencia, crear verdades de lo absurdo.

Resistir, revelarse, renacer de la palabra. Las paredes me empujan a estrellarme contra la poesía rompiendo el muro de la impotencia.

9. Identidad



Nombrario

Noble Fénix: Mujer que tiene lo rentable, que cimbra y flota ahora.

Charys: Mujer de labios sabor higo delicioso.

Rosalva Aída: Mujer valiente que lleva en el rostro la búsqueda de salvación, para ella y para las demás.

Águila del Mar: Mariposa con la risa escondida, contenta de ser solitaria.

Elena de Hoyos: Eleva etérea una estela de esperanza, levemente lúcida, hace nacer estrellas de la nada.

María Elena Basave: Mujer estrella maravillosa, cuyo nacimiento es un abrir de alas, que da risa y se desliza cómo leopardo.

Esperanza Cuevas: Es una tarde mustia y desabrida de un otoño sin frutos, esta alma errante y rota paga un pecado ajeno, maternal aún tengo esperanza, mantengo la cordura.

Marina Ruiz: Mujer marea danza risa abrecorazones, nada se opone en su camino, nada esconde.

Galia Tonella: Mujer que quiere limar el pasado.

Amatista Lee: Amante marea de tristeza tallando ilusiones.

Agnes: Mujer agua, neblina de silencio, nebulosa agazapada en un cráter de la luna solitaria.

AMATISTA LEE

Irreverente nostalgia

Soy tu madre nacida en el desamor, forjada en el abandono. Aprendí a usar distintas máscaras contra la irreverente nostalgia.

Decirme fuerte cuando soy agredida por la insolente ignorancia de quienes juzgan mi persona. Indolente si alguien hurga entre mis heridas sangrantes, que no prometen sanar algún día. Sumisa frente a la hipocresía detestable e injusta por siempre. Mi odio oculto por este lugar siempre juega con mis emociones.

Aparento que todo está bien y no pasa nada. Pero cuando llega la noche es ahí, en la intimidad, donde queda mi corazón al descubierto.

Mis pensamientos luchan con mis sentimientos, mis sentimientos dicen calma aún hay esperanza, un porvenir te espera. Mis sentimientos gritan, estoy harta.

Tengo miedo a pudrirme aquí y no alcanzar mis metas con mis seres amados. Sonríe cuando quiero llorar, pongo buena cara a la adversidad pero la detesto. Aborrezco quien soy, lamento lo que soy ahora como ser humano.

Pero aquí no termina todo, la noche empieza, mañana será otro día y esta historia continuará.

Mi fantasma

Yo, el fantasma que vive dentro de ti, ese que te aterra y acosa cada noche. Me he convertido en tu alfa, el omega depende de la basura, dejas ese contenedor vacío listo para llenarse de una nueva persona, dejas atrás fobias y sinsabores, esos que quedan en la boca, cuando esperas todo sin recibir nada.

Aborreces los dobleces, pero estás envuelta en ellos, sabes cómo callar para no tener problemas, aunque sientas coraje por oír y ver como depredan al desvalido. ¿Te importa? Sí, pero eres más importante tú, eso soy yo, tu fantasma, déjame ir ahora si puedes.

Renacuajo

Mi vida se parece a un renacuajo que cuando nace es sólo un pequeño huevo unido a otros, como si fueran múltiples semillas unidas por una membrana. Si los observas, no logras definir dónde empieza y en dónde termina. Sin embargo, ahí dentro se está formando un nuevo ser, poco a poco ese huevito va tomando perfil. Por fin tiene piel para protección de sus órganos internos, más tarde ojitos y finalmente es un ser viviente; pero aún no tiene extremidades. Lo formidable de esto es que lucha incesantemente por vivir, logrando cada día su propósito, es entonces cuando está preparado para reunirse con las demás ranas. Así soy yo, he obtenido al fin mis extremidades: estoy lista para el reto llamado... sociedad.

Somos

Somos aquellas que un día habitamos la tierra llamada sociedad, señoras, hijas queridas, madres respetadas. Pasó el tiempo, la hambruna, la marginación o una circunstancia nos convirtió en monstruos intramuros.

Ahora vivimos insepultas, muertas para "la gente bien", olvidadas incluso por nuestros seres queridos; creando un mundo nuevo en nuestra pequeña comunidad donde las horas y días no pasan, aquí lo único relevante es cuando los amados comparten un tiempito con nosotras, fuera de ahí, somos las que viven en tinieblas.

Autorretrato

Soy como la brisa, a veces acaricio, otras, flagelo ligeramente la mente perversa de gente maligna, ya sea con gritos o expresiones en mi rostro teñido por el lánguido transcurrir de los días. Una vez más deseo escapar con alas de viento y refugiarme en mis sueños, porque ahí soy libre para amar y ser amada, sin temores propios de esta cautividad. Dejar la apariencia monstruosa con la que la sociedad me etiqueta y ser esto, simplemente mujer.

Decido que...

Estoy decidida a pensar en mí sin temor a equivocarme. Agradezco mucho a esas personas que hicieron posible descubrir quién soy. Ahora me siento mejor, terminé una relación asfixiante, la cual no me hacía sentir bien. Dejé de odiar para no seguir en decadencia. También aprendí a hacer cosas nuevas (cuadernillos). Ser paciente y no llorar cuando espero tal o cual cosa y no llega. No soy tan imperiosa como antes, aprendí a esperar la respuesta adecuada a mis tantas interrogantes. Dejar de ser eco entre las sombras. Ahora he dejado de ser la oruga que se arrastra sobre el estercolero para ser una real mariposa. A partir de hoy, decido.

Mujer

Si pudieras romper el silencio que has mantenido todo este tiempo, aprenderías entonces a volcar, con la misma libertad que cuando naciste, porque tú mujer naciste libre, no importa que estés rodeada por muros o rejas, en tu alma nadie puede hacerte cautiva, como el tomar tus propias decisiones.

Sin permitirle a nadie que manipule tus ideas, eres tú, la heroína de tu propia vida o la verdugo de la misma.

Mujer...quien da la vida; la que defiende como gladiador a sus hijos de la acechanza del cazador. La que se entrega sin esperar nada a cambio, que se conforma con amar por el simple hecho de ser mujer; no calles, levanta tu voz y reclama aquello que siempre ha sido tuyo.

Atrévete a sortear obstáculos, romper barreras con la misma tenacidad que te ha caracterizado todo el tiempo, rompe con tabúes, machismo, marginación, tú, mujer, no te calles, toma con autoridad por fin aquello que te pertenece, con la misma autoridad reclama ya lo que es tuyo, jamás claudiques por fuerte que sea el opositor, eres y serás por siempre autora de la vida, todo esto sólo por ser mujer.

A veces he sido

Un tanto cruel conmigo misma, he hecho las reglas, he sido llorona por todo, he tomado decisiones. En ocasiones me burlo de quien soy ahora. Hablo sin darme cuenta a quién lastimo. Algunas veces he tenido que soportar a los esclavos del tiempo.

He querido retener a alguien que no debo, alguna vez he odiado un instante, ¿quién desea algo que no tiene? He sido un tanto dominante, pospongo algunas cosas importantes.

AÍDA HERNÁNDEZ

De diferente apellido

Siempre he pensado que doña Chava Hernández, como conocíamos a mi madre en mi pueblo, con su nombre, Rosalva, me heredó un impulso y una fuerza interior para cambiar el mundo. Era una mujer valiente que sobrevivió la orfandad y crío siete hijos, seis paridos por su cuerpo y uno por su alma. Ella decía que no le interesaba la política, sin embargo desde los actos sencillos de la vida cotidiana siempre hacía una política de la resistencia.

Recibía en su casa a la mujer alcohólica que había abandonado a sus hijos y que ahora buscaba el perdón, la alimentaba, le daba casa y abrigo, ante las críticas del pueblo entero. Es muy fácil ser bueno con los que comparten nuestros valores y nuestra visión del mundo, decía, pero ser bueno con los que fallan, con los que rompen con aquellas reglas en las que creemos, eso sí que es un reto y es lo que necesita este mundo nuestro lleno de contradicciones.

Doña Rosalba Castillo de Hernández, no buscaba su salvación, en el fondo de su corazón se reía de la Iglesia y de la gente que creía en el pecado y vivía con miedo. Le encantaba aquella canción popular que decía: "Cómo me da pena la gente demasiado buena, porque dicen que perdonan pero en el fondo siempre nos condenan". Para ella la salvación se construía a diario y nunca era individual, había que salvarnos los unos a los otros.

De ahí, que en nuestra pequeña casa de Ensenada, con dos habitaciones siempre viviéramos de diez a 15 personas. Así crecí con una familia muy grande que no siempre compartía mi apellido. De ahí mi gusto por hacer de mis amigos, mis hermanos.

CHARYS

¿Cuál es mi máscara?

Me comporto de distintas maneras. Con mis amigas soy bromista, con mis hijos soy tierna, alegre y amorosa. Con mi pareja, romántica y cariñosa. Con mi familia, amable y respetuosa. Soy entregada con las personas que amo.

Trato de ser muy transparente y sentirme bien conmigo misma. Hay quienes me han dicho que ven en mí debilidad. Yo creo lo contrario, que tengo una gran fortaleza porque he superado fobias, dependencias, duelos, el separarme de mis hijos y enfrentar el proceso de mis asuntos legales.

¡Claro que me he doblado! Pero también me he levantado, así que... ¡Yo soy fuerte!

No debe

Una mujer no debe ser sumisa,
dejada, permisiva,
egoísta, celosa,
infeliz, burlada,
olvidada, negada, ignorada,
incrédula, humillada,
conformista, ignorante,
posesiva, metiche, chismosa,
rencorosa, mal hablada.

NOBLE FÉNIX

Soy

Soy el resultado de la incomprensión y la culpa del varón, pero qué lástima que no es cualquier varón, si no mi hombre. Es increíble cómo un posible diálogo se puede convertir en un monólogo callado, sin aristas ni comas, simplemente sin comunicación.

Cada quien observa su verdad y su decisión como la mejor. Sin embargo, veo que la culpa no tiene cabida, sólo trabajar la realidad, lo que sí tenemos en las manos, lo impostergable: la reconstrucción de ambos, sin ironías ni chantajes, sin dobleces que oculten la cobardía de la falta de autoaceptación.

Dejarse llevar

Mujer que tiene lo rentable, cimbra y flota ahora. Mi estructura se fortalece para ir con la corriente en estos tiempos. Mis varillas forjan pensamientos que solidifican el futuro. Ir con la corriente significa comprender el presente. Flotar es dejarme llevar por las nuevas enseñanzas de sororidad. Un honor son mis dones musicales y artísticos, aún en el exilio, porque a todas nos gusta sacar lo mejor de nosotras mismas.

ELENA DE HOYOS

Alaridos ahogados

Decidió quedarse. El día que se miró en sus ojos convirtió a la cárcel en parte de su vida.

Le interesa y siente lo que les pasa a todas dentro, se pone nuevos retos para demostrar que en la cárcel habitan mujeres atrapadas por el sistema patriarcal androcentrista.

Inhala el aire intramuros para salir a la calle aullando alaridos ahogados por estas paredes. Bebe lágrimas y traga suspiros abortados entre rejas. Anhe-la verlas fuera, las confunde con otras en la calle y al querer saludarlas recuerda que viven el encierro.

Atesora sus carcajadas en esta cofradía intramuros en la que olvidan el adentro y el afuera, para ser una sola mujer que se abraza a sí misma y vuela por los reinos de la imaginación. Las toma de la mano para jugar y reír como niñas burlándose del infortunio. Se encuentra a sí misma en la ternura del regazo de cada una de las mujeres que viven la prisión en Atlacholoaya.

Papeles que se convierten en aves

Soy toda mía, toda sabia, toda ingenua.

Fuego incandescente que ilumina, que transforma. Mis sueños son papeles que se convierten en aves. Abrazo mi locura, me introduzco en ella y me dejo amamantar por la luna que se esconde detrás de la noche desnuda de estrellas.

Tengo permiso para mostrar mis adentros, son tan vistosos que causan asombro, necesito sacarlos de mi pecho como listones multicolores, si no, se

tornan en serpientes que oprimen la garganta desde adentro. Necesito hablar de mis demonios o me asesinan, sólo cuando los denuncio, se quedan tranquilos, necesitan saberse mirados.

Soy hija de una mujer enmudecida por el miedo. Ella nunca me obligó a callar, pero no podía escucharme, temía ver sus secretos desperdigados por el suelo junto con mis juguetes.

Mi padre me cobijaba en su cuerpo grande y tibio, ahora mi hermano mayor lo hace y me convierto en bebé cuando estoy en su presencia, nada temo, todo tengo, soy total.

ALEJANDRA REYNOSA

Perla negra

Perla negra, tiene vacío su corazón, y muchas ganas de salir adelante porque tiene una familia que la espera. A pesar de tantos problemas, la perla negra tiene que brillar más que antes porque tiene cuatro perlititas que están opacadas por su ausencia y por eso está aprendiendo a escribir y a leer, porque quiere demostrarse que no es tarde para hacerlo.

Quiere darle un ejemplo a sus pequeñas perlas que creen que porque está en ese lugar no puede hacerlo, ella trata que estén bien de salud y de ánimo. Les dice que pueden aprender cada día de las personas que los rodea, porque tenemos la capacidad de hacerlo si queremos. Ella siempre lucha por hacer lo que quiere y gusta, a pesar del dolor que traiga la vida y el tiempo. No se detienen para contemplar las desgracias de las personas. Ella es el pilar de su familia y por eso tiene que fortalecer su estado de ánimo y su salud, porque no quiere que sus pequeñas perlas la vean desmoronándose, lucha.

ÁGUILA DEL MAR

Camaleona irreverente

Me urge decir que quiero salir de este lugar, tengo tantas cosas que hacer, ciclos por cerrar, mucho que sentir, asuntos por arreglar y más importante aún, recuperar lo que me pertenece. Pensaron que por haberme hundido en el lodo ¿seguiría siendo la misma tonta de siempre?, ¿la que no respeta?, ¿la que olvidó sus convicciones?

Gracias porque cruelmente volví a resurgir. Soy una mujer y el simple hecho de estar aquí no me quita mis derechos, mis ilusiones, mi yo misma.

Me urge pedir perdón a mi padre y a mis hermanos, por atender las prioridades de una “buena esposa” y olvidarme que tenía familia.

Me di cuenta que la mujer que soy no se ha consumido aún, que ha resucitado de la muerte, ha resurgido como el ave fénix y es cierto: lo que no mata fortalece.

A pesar del desprestigio y la mala opinión que algunos tienen de mí, soy toda una mujer con vida propia y libertad de pensamientos. Ahora puedo decir lo que pienso y lo que siento, porque soy una Camaleona irreverente. Me urge pedir tiempo para vivir porque la vida se consume en un instante.

HERMANAS EN LA SOMBRA

Mi vida en Atlacholoaya: historia colectiva escrita a varias manos

Llegar a Atlacholoaya es una experiencia que me ha cambiado la vida...jamás será como antes, todo se profundizó, todo se intensificó; el cambio radical consiste en disciplina aceptada por conciencia, sabiendo que esos cambios me están haciendo reaprender lo que olvidé o postergué antes...

Dejé de mostrar mis afectos, me olvidé de mí. Dejé que la vida me llevara como el viento. He aprendido a amar, a disfrutar y a agradecer las circunstancias, que son tan duras que han forjado mi carácter...

Me quedé sin miedos, aprendí que bien se vive sin necesitar nada, dejé de ser sombra para dar sombra. No sé si amo o detesto a la esbelta libertad. Mi llanto ha podrido los laureles del pasado, me cargo de cinismo y nada me importa, mi destino está marcado y no me pertenece, mi verdugo lo compró...

Aún no digiero mi prolongado exilio, enterrada aquí en el túnel de los sueños existiendo por fe. Muerta sin ti...

Pasa el tiempo y cada vez me da más asco mi vida estéril. Es inútil gritar, contar mis crónicas como si a la gente "bien" le interesaran los cuentos y fabulas de una presa. Me siento más hostil que las bardas de este lugar, cada vez más fría. Ya no me siento muerta porque no dejo de llorar mi inmadurez que rompió con mi pacto, con el seguimiento que lleva los días transcurridos y lo peor; nadie tiene la culpa, ni Dios. Y aun así le tengo resentimiento, no me enorgullece la cárcel ni los incentivos que dan. Sólo vivo para cumplir la condena impuesta, un día más que le pagué a la sociedad...

Pero qué sabe la sociedad de mi sufrimiento: mis miedos, angustias. Aquí sólo buscamos consuelo entre nosotras. La felicidad quedó en el pasado. A pesar de lo oscuro he encontrado la luz y mi realidad...

Remontando con ánimo y optimismo las tragedias vividas, sobreponiéndome a la adversidad, haciéndome cada vez más fuerte. El ánimo que tengo me ayuda a sobresalir, seguir adelante, me ayuda a encontrar la paz interior, a estar bien con mis seres amados y mis semejantes, por muy oscuro y dudoso que parezca el destino, siempre encontramos la luz...

Trato de vivir al máximo mi estancia en este lugar, trabajo todo el día con la única finalidad de cansar cuerpo y mente. Pero es inevitable dejar de pensar, ya que el recuerdo de los que más amo (mis hijos) me invade de tristeza, los extraño. Pero a la vez también me llena de alegría; mi mente no tiene fronteras ni candados, y esos hermosos recuerdos me mantienen de pie. Soy una guerrera de la vida, lucho día a día contra la adversidad. Algo bueno me ha proporcionado este lugar: amor a mí misma, tolerancia, optimismo, tratar de perdonar a quien tanto daño me ha hecho.

Agradecemos especialmente a la maestra Martha Ketchum Mejía,
quien sembró la primera semilla de este trabajo con el programa
"Mujer, escribir cambia tu vida" y que apoyó y celebró
cada logro de este grupo de mujeres escritoras,
descanse en paz

Agradecemos a todos los familiares de las internas
que nos apoyan e inspiran con su cariño



BITÁCORA DEL DESTIERRO
Terminó de imprimirse en agosto de 2013
en Imprenta Solo Tarjetas en la Ciudad de México.

Para su composición se aprovecharon las tipografías
Myriad Pro para texto y Rage Italic para créditos
El tiraje fue de 2000 ejemplares más sobrantes

Agradecemos a las siguientes instituciones las facilidades otorgadas para la realización de esta obra



LXII LEGISLATURA
CÁMARA DE DIPUTADOS

Dr. en D. José Francisco Coronato Rodríguez
Diputado Federal del 1er Dto, Cuernavaca, Morelos

